



**Universidad de Chile**

**Facultad de la Comunicación e Imagen**

**Escuela de Periodismo**

## **TE RECUERDO LUISA:**

**El legado rebelde de Luisa Toledo**

**MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA**

**Crónica periodística**

**Gabriela Acuña Becerra**

**Javiera Arias Domínguez**

**Profesora guía: Alejandra Carmona López**

**SANTIAGO DE CHILE**

**2023**

## ÍNDICE-

AGRADECIMIENTOS.....	3
PRÓLOGO.....	5
LA NECEDAD DE VIVIR SIN TENER PRECIO.....	9
Hermosamente violenta.....	12
Cruzando 5 de abril.....	19
EL AMOR ES TAREA DE TODOS LOS DÍAS.....	23
La herencia de la solidaridad.....	24
Entre el fuego paseándote como fiera.....	30
Que si las manos son nuestras, es nuestro lo que nos den.....	35
LÍBRANOS DE AQUEL QUE NOS DOMINA.....	38
Hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra.....	40
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil.....	43
NI REFORMISTAS NI SEMI-DÍSCOLOS.....	48
Somos hermanos de sangre.....	48
Yo me voy con mis hermanos.....	55
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	64
ANEXOS.....	66

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestras familias que nos apoyaron durante todo el proceso de escribir esta memoria, especialmente a Soledad, Ricardo, Bernarda y Óscar. También a nuestros perros: Cachamandí, Poechoito y Gaspar, quienes solo con su mirada de amor nos animaron a seguir adelante.

Agradecemos a la profesora María Cecilia Bravo por su apoyo, amor y contención incondicional en el proceso humano que significa el paso por la universidad. También al profesor Rafael del Villar por ampliar nuestra visión del mundo en cada almuerzo, clase y conversaciones de pasillo. A la profesora María Olivia Mönckeberg por compartir con nosotras su vasta experiencia y consejos para ser periodistas de calidad. A la profesora Alejandra Carmona López por su paciencia y siempre aclarar nuestras mentes cuando nos sentimos estancadas.

Agradecemos a Luis Rozas, “Luchito”, quien con su espíritu alegre y combativo nos acogió en la comunidad y nos permitió conocer La Minga y su historia.

Agradecemos a las personas que hoy se hacen cargo del Comedor Popular Luisa Toledo por recibirnos siempre con un sincero compañerismo y confiar en nosotras. A ellos y al Espacio Comunitario Pablo Vergara Toledo, les declaramos nuestra admiración por el trabajo consciente y popular que hacen cada día en la Villa Francia.

Agradecemos a Manuel Vergara por recibirnos en su casa y contarnos sus experiencias de vida. El haber compartido con usted será un recuerdo que guardaremos por siempre en nuestros corazones.

Agradecemos a Luisa Toledo por su incansable lucha en busca de justicia social. Su braveza, hidalguía y amor serán por siempre un referente para la juventud combatiente, especialmente para aquellas compañeras sin miedo que se entregan en cuerpo y alma a la causa.

Finalmente, deseamos la libertad para aquellas y aquellos jóvenes que hoy permanecen encarcelados por luchar contra este sistema desigual.

## PRÓLOGO

En la historia de Chile el sabotaje como acto de protesta ha estado siempre presente. El 15 de abril de 1903, en medio del Gobierno del presidente Germán Riesco, se dio inicio a una huelga portuaria en Valparaíso tras el rechazo de la Compañía Inglesa de Vapores de Valparaíso a las demandas de sus trabajadores, quienes pedían reducción de su jornada laboral y aumento de sueldos. Lo que al principio era una huelga de obreros acabaría siendo apoyada transversalmente por la clase más pobre. En su desarrollo, cientos de personas fueron heridas o asesinadas, lo que desencadenó que la masa popular quemara el edificio de la Compañía Sudamericana de Vapores, saqueara el puerto, asaltara tiendas y atacara el edificio de El Mercurio de Valparaíso. En 1905 y bajo el mismo mando, debido al alza de los impuestos en la carne, se llevaron a cabo protestas populares en Santiago con riñas y desmanes. Tras la intervención del Ejército, ordenada por el presidente y el general Roberto Silva Renard, fueron asesinadas cerca de doscientas personas. Luego, en agosto de 1949, tras el alza del pasaje en el transporte público durante el mandato del presidente Gabriel González Videla, estudiantes y obreros se unieron en una revuelta que acabaría con el volcamiento de buses, incendios en garitas y enfrentamientos con la policía.

La mala memoria del inconsciente colectivo en este país ha renegado históricamente de la existencia de estas acciones. Pareciera que en cada revuelta popular donde se ejerce la acción directa se borrara y escribiera de cero la violencia como acto de protesta. Quizás, los cuestionamientos sociales fueron más flexibles en medio de la dictadura de Augusto Pinochet, pues se asumía que estábamos en una tiranía declarada con un actuar despiadado. Sin embargo, con la llegada de la democracia aquellos que siguieron la opción de la protesta violenta terminaron siendo tildados de extremistas, terroristas, antisociales y descolgados, como si estuvieran inventando una línea de acción impensada y jamás llevada a cabo en nuestra sociedad.

\*\*\*

El 29 de marzo de 1984 fue abatido en combate el militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) Mauricio Maigret de 18 años. Mauricio fue asesinado mientras ejercía resistencia en el ataque a la Subcomisaría de Carabineros Teniente Merino de Pudahuel.

Exactamente un año después, varias células del MIR se desplegaron en Santiago para conmemorar el año de fallecimiento de su compañero caído. Ese día Rafael y Eduardo Vergara Toledo, ambos miristas, fueron ejecutados por Carabineros en los callejones de la villa Robert Kennedy. Los hermanos no fueron los únicos que cayeron en manos de las fuerzas represivas de la época ese día. En la calle Pastor Fernández N° 16.100, Las Condes, fue abatida la militante del mismo movimiento Paulina Aguirre por agentes de la Central Nacional de Informaciones (CNI) en el antejardín de su casa.

A partir de estos cuatro asesinatos políticos, cada 29 de marzo se conmemora el Día del Joven Combatiente en Chile. En honor a estos jóvenes partidarios del combate armado, a lo largo del país se concentran todos los años manifestantes que, sin temor a la represión, prenden barricadas, cortan calles y se enfrentan a las policías.

Los medios de comunicación convencionales se han posicionado siempre del lado opuesto a los manifestantes. Artículos, notas, despachos y especiales se dedican a apuntar con el dedo a estos “descolgados”. Lo hizo El Mercurio de Valparaíso en la huelga portuaria de 1903 y lo hacen hoy los medios al cubrir cada protesta que incluya desmanes y fuego. Entre ellas, las conmemoraciones del Día del Joven Combatiente.

Sin embargo, poco se habla de la búsqueda de justicia llevada a cabo por las familias de estos asesinados. Es ahí donde aparece la figura de Luisa Toledo, madre de Eduardo y Rafael Vergara, quien desde el 29 de marzo de 1985 golpeó todas las puertas, pidió todas las explicaciones y llenó sus palabras de memoria en nombre de sus hijos.

\*\*\*

Contar la historia de una mujer como Luisa Toledo Sepúlveda, exige hablar también del territorio y la comunidad que la forjó. Cruzar la Avenida 5 de Abril se convirtió en un acto casi político para los Vergara Toledo, quienes encontraron en la población de enfrente un segundo hogar y a compañeros de toda una vida.

El legado rebelde de Luisa, es también la herencia de la solidaridad y del amor por el vecino, valores que se respiran en la Villa Francia y que hoy se ven materializados en instancias como el Comedor Popular Luisa Toledo, en cuya labor profundizaremos en esta crónica.

Contar la historia de Luisa, es también contar la historia de su familia, de la comunidad cristiana y de la población de enfrente que los acogió en los momentos más duros. Es hablar de las ollas comunes, los comedores infantiles, las romerías con los curas obreros, los cultos y las diversas jornadas comunitarias en las que directa o indirectamente se tejía una relación en la que el amor y la preocupación por el vecino han sido siempre el motor de cada acción. Esto último constituye uno de los principales hallazgos de esta investigación, pues no es posible comprender la figura de Luisa Toledo sin considerar a la comunidad que la rodeó y formó en cada una de las instancias compartidas junto a los vecinos de la Villa Francia. Pese a la influencia y aporte indiscutible de Luisa, la articulación vecinal y territorial que persiste en la población no se debe a liderazgos individuales, sino que es fruto de un trabajo histórico de los pobladores por mantener activa la organización y participación barrial.

A lo largo de esta investigación fueron diferentes las técnicas y metodologías utilizadas. Desde un inicio, adoptamos como metodología el trabajo de campo, donde la observación y el reporte en terreno fueron esenciales. Respecto al tipo de entrevistas, realizamos tanto conversaciones en profundidad como grupales. Asimismo, acudimos a diferentes tipos de fuentes: personales, documentales y digitales, además de una exhaustiva revisión bibliográfica y de prensa, que incluyó archivos en formatos audiovisuales y escritos.

En cuanto a las dificultades que se nos presentaron, nos encontramos con un alto nivel de hermetismo en algunas de las fuentes acudidas. La persecución política se ha vuelto una constante para quienes se posicionan fuera del marco institucional. En ese sentido, la seguridad fue siempre un tema a la hora de aproximarnos a las diferentes fuentes, por lo que la confianza se tuvo que construir lenta y genuinamente, siempre respetando y agradeciendo el espacio que nos estaban abriendo. Para sortear este obstáculo, intentamos aproximarnos de forma paulatina con nuestros entrevistados, de hecho las primeras visitas a la población fueron principalmente a modo de exploración y observación del ambiente, pues consideramos invasivo entrar de lleno a entrevistar

y prender la grabadora cuando aún éramos personas desconocidas. Así, fueron las pequeñas conversaciones compartiendo una taza de té o un cigarro, las que nos permitieron lograr tener un espacio en una mesa como la del Comedor Popular, donde cada voz se escucha y respeta por igual.

En las líneas que siguen a continuación, intentamos plasmar las diferentes vertientes integradas por Luisa a lo largo de su vida, cuyas semillas logran trascender de lo familiar a lo espiritual, social y político, formando parte de un legado que sigue vivo.



## LA NECEDAD DE VIVIR SIN TENER PRECIO

Los ojos rasgados, la mandíbula apretada y la frente siempre en alto. La figura de Luisa Toledo Sepúlveda aparece en decenas de murales de Villa Francia, en la comuna de Estación Central. En algunas cuadras su rostro se extiende por varios metros. Son murales, mosaicos, estarcidos, rayados y grafitis improvisados. Todos dan cuenta de la influencia y reconocimiento de las nuevas generaciones hacia lo que significó el rol de esta luchadora incansable por la verdad, la justicia y la dignidad humana. Explícitamente partidaria de la acción directa como método de defensa ante un sistema violento con la clase obrera, hasta sus últimos meses de vida siempre tuvo una palabra de aliento a los jóvenes. El título de madre de la juventud combatiente no viene del aire.

Así la recuerda Manuel Vergara, su marido por casi 60 años, sentado en la mesa que los recibió cuando llegaron a vivir aquí.

La sala de estar es tan antigua como esta casa, pero se nota que ha sufrido modificaciones con los años. Los libreros están llenos de distintas enciclopedias Sopena que se suman a aquellos libros de budismo y revoluciones latinoamericanas que le gustaban a Luisa. Sobre ellos hay fotos del matrimonio, de los hijos y un cuadro que la muestra a ella sirviendo comida en una olla común.

Manuel piensa en ella. Cuando se sienta a la mesa, revive la energía de aquellas onces familiares, esas misas populares de los años setenta y aquellas fiestas que convocaban a decenas de adolescentes. En esta mesa escribió muchas cartas junto a su amada pidiendo explicaciones por el asesinato de sus hijos. En esta mesa ha reído y llorado. Algunas veces acompañado, otras veces solo.

Él ríe a carcajadas recordando aquellas épocas en que fueron felices junto a sus cuatro hijos, Pablo, Eduardo, Rafael y Ana Luisa. Habla de su amada mirando hacia el horizonte, como sintiendo que allí se encuentra junto a su familia. También lo hace cuando trae al presente el carácter de Luisa. Cuenta con orgullo y gracia aquella ocasión en que, saliendo de la Corte Suprema, Luisa tropezó y cayó al suelo. En ese momento, narra Manuel, el periodista Pablo

Honorato –conocido por comunicar los montajes de la dictadura– quiso fotografiarla humillada en su caída. Ella, con la agilidad que le habían otorgado los años enfrentando a Carabineros y haciendo Tai Chi, corrió rápidamente hacia él y lo golpeó en los testículos.

Sin embargo, hay momentos que lo quiebran. Desde la partida de Luisa se ha sentido solo. Si bien tiene a su hija y nietas, existen problemas de salud que hacen el duelo más difícil. No puede evitar llorar al pensarlo. De alguna u otra manera, y aun con una vida sufrida, es el pasado más llevadero que el presente sin ella.

Para recordarla, Manuel se acerca al altar que levantó en torno a la foto de Luisa cuando ella murió. Enciende un par de velas y arregla las rosas, flores que a ella le encantaban, y que siempre están presentes junto a su imagen.

***“Acompañemos a los chiquillos que están presos, no los dejemos solos. Pero pa’ eso tenemos que tomar una decisión: somos o no somos, ese es el problema”.***

Discurso de Luisa Toledo en el foro “Persecución política y sociedad carcelaria”, Universidad de Chile, 10 de enero de 2012.

***“Si nos pisotean, si nos matan, si hacen lo que quieren con nosotros, tenemos derecho a levantarnos y a defendernos [...] Entonces yo les digo, desde mi corazón, ¡los quiero así como son, rebeldes violentos, honestos con ellos mismos! ¡Los quiero de todas maneras, los quiero como son!”.***

Discurso de Luisa Toledo en Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, ex Instituto Pedagógico, 28 de marzo de 2012.

***“Tengo derecho a defenderme y yo rescato, asilo, cobijo y amo a la gente que se encapucha y pelea contra los miserables”.***

Discurso de Luisa Toledo en Universidad de Santiago de Chile, 1 de abril de 2012.

## **Hermosamente violenta**

Luisa de las Mercedes Toledo Sepúlveda nació el 21 de junio de 1939 en la comuna de San Miguel. De madre campesina y padre obrero, creció siendo la mayor de tres hermanos en la población Madeco. Completó su enseñanza media aprendiendo secretariado e ingresó a trabajar en la fábrica de Cobre Cerrillos. Su padre se había convertido en un ávido consumidor de alcohol desde su llegada a la fábrica Madeco. Gracias a los consejos de su profesora y sus deseos por salir de aquel mundo, decidió jamás casarse con un obrero. Una vez iniciado su camino laboral, las posibilidades que se vislumbraban en su futuro eran prometedoras. Comenzó a ganar dinero, disfrutar de la ropa buena y aspiró a un estatus de vida diferente al que conocía. Sin embargo, su mentalidad cambió cuando conoció a Manuel, el obrero católico que entre caminatas a su hogar logró ganarse su amor.

Nunca les faltó tema de conversación, pues ambos tenían una conciencia social sólida por las vidas que les había entregado el designio de Dios. Pasaban horas y horas hablando de la pobreza, de las necesidades del pueblo, de las fábricas, de ser obrero. Aún así, Manuel cuenta que la visión de Luisa era más moderna y eso marcó algunas pequeñas diferencias cuando llegaron a vivir juntos:

–Cuando nos casamos, la Luisa me dijo "oye, tenemos que comprar un refrigerador", "¡no! –le decía yo–, yo soy obrero, somos obreros, aquí ninguna cosa de esas porque esas son cosas de la clase media, de los ricos", pero se nos empezaron a echar a perder las cosas, así que obligados. Mi cuñada trabajaba en Fensa y trajimos un refrigerador. Y ahí quedó, no íbamos a pelear por eso, no peleábamos por nada, no tenía sentido. (sic)

La vida que hicieron juntos fue de mucho amor. Luisa nunca planificó cuántos hijos quería tener ni cómo los iba a criar, pero algo sí tenía claro con su compañero: el amor era lo más importante. La llegada de los hijos no hizo más que llenar de luz cada rincón de su hogar.

Ella, en una actitud vanguardista para la época, les enseñó también a los hijos a participar de las actividades de la casa pregonando que ella era la mamá, no la empleada. Tampoco dudó en

desmarcarse políticamente en las votaciones del año 1970 cuando su marido se inclinó por el candidato de la Democracia Cristiana y ella se paró firme junto a la Unidad Popular. Nunca el ser esposa fue para ella una razón para dejar su individualidad.

Cuando el fascismo endureció su organización en contra de Salvador Allende y el pueblo comenzó a marchar para defender al “compañero presidente”, la familia Vergara Toledo salió con sus cuatro pequeños a tomarse las calles y gritar por los suyos. Con el golpe de Estado, esta hidalguía no hizo más que tomar fuerza, sin temor y siempre de pie. Esos eran los valores que se enseñaban en su hogar.

Ante los horrores que recorrían las calles sometidas a la dictadura, Luisa decidió no ser espectadora y no dudó en ingresar a trabajar al Comité de Cooperación para la Paz en Chile, una instancia ecuménica que, como lo explica el sitio Memoria Chilena, “dio asistencia jurídica, económica, técnica y espiritual a todos los chilenos que sufrían persecución política, llegando a atender, solo el departamento de asistencia a los familiares de detenidos desaparecidos, a 8.718 personas en sus dos años de vida”. Luego de la disolución de este organismo, Luisa fue invitada a trabajar en la Vicaría de la Solidaridad, donde posteriormente llegaría también a colaborar Manuel. Fue en ese lugar donde Luisa comenzó a entender mejor cómo funcionaba el aparataje estatal en la persecución política, pues era testigo de primera línea de las violaciones a los Derechos Humanos que se estaban llevando a cabo. Sin embargo, al pasar algunos años se generó en ella un malestar con el organismo, porque no tomaban las causas de los llamados “presos de sangre” que caían en combate. Al irse de la Vicaría, su amiga abogada Fabiola Letelier la invitó a participar de la Corporación de Promoción y Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu). De esa manera, Luisa comenzó a trabajar en oficinas clandestinas. Toda esta carrera estuvo mediada directamente por sus convicciones y decisiones personales. Manuel lo recuerda de la siguiente manera:

–Ya después ella quería ser ayudista, pero ni siquiera me decía a mí, decía “¿y *pa'* qué te voy a contar?”. Ni me acuerdo si me daba cuenta, pero es que ella vivía su vida.

Ya con sus hijos en la adolescencia y siendo políticamente activos, su casa estaba llena de movimiento de jóvenes, rememora Manuel:

–Esto se llenaba de cabros. Lo que pasa es que estos chiquillos eran bien inteligentes, reunieron a otros muchachos de la población y con universitarios se juntaban y peleaban con los pacos allá en el Pedagógico. A veces hacían fiesta aquí, a nosotros nos gustaba recibir a los jóvenes, esto se llenaba de ochenta cabros aquí bailando.

Sus cuatro hijos sentían en Luisa un apoyo incondicional, pues eran el reflejo vivo de los valores que se les había entregado. Ni siquiera debía intervenir en las peleas de hermanos, pues Pablo, el mayor, siempre mediaba, a lo que ella respondía ante la rebeldía de los otros: “ya, sí ya llegó el hijo bueno”. Aunque Manuel recuerda, entre risas, que una vez se enojó seriamente cuando desde la Avenida 5 de Abril Eduardo lanzó neumáticos hacia la casa para esconderlos.

El día 29 de marzo de 1985 cambió por completo a Luisa. Aquella mujer fuerte, alegre y llena de amor recibió la noticia que ninguna madre quiere escuchar.

Las mujeres activas de la Villa Francia se juntaban y coordinaban para apoyar las causas sociales que las movían. Mientras firmaban cartas para sus seres queridos que estaban en la clandestinidad, Luisa –que por su trabajo en Derechos Humanos siempre tenía las noticias frescas de lo que ocurría– les comentó que habían matado a dos jóvenes cerca de allí. Margarita Andrade, vecina de la Villa Francia y amiga de Luisa, recuerda que ella estaba firmando la carta para su hijo ese día:

–Ahí llega la Ana Luisa y le grita “¡mami!” y le hizo así una señal de que salieran a hablar afuera. Salió dos minutos y escuchamos el grito de Luisa.

Su segundo y tercer hijo, a quienes poco había podido ver en el último tiempo, habían sido asesinados a manos de la dictadura.

Su consuelo y contención, cuenta Manuel, estuvo con sus compañeras y compañeros de la Villa Francia:

–La gente de acá ni siquiera vino. Solo dos o tres familias vinieron a dar las condolencias, nadie más. Yo creo que estaban contentos de que los hayan matado. Pero la gente de la Villa respondió, porque estábamos en la comunidad cristiana y se hacían romerías hasta allá. Eso fue cambiando. Después era más social, más político. Ya no eran romerías, eran peleas con los pacos. La respuesta de frente era buena y venía gente de otras partes.

Luisa transformó su pena en rabia y salió a la calle llamando a los pobladores a unirse, dejar los pies en la calle y, si era necesario, quemarlo todo. Los horrores de la dictadura destruyeron a su familia y su vida. Ella, valiente, hizo lo imposible. En aquellos años parecía una locura pedirle explicaciones a la Junta Militar, pero esta madre, ocupando todos los medios habidos y por haber, lo hizo junto a su marido y le escribió al general director de Carabineros de Chile, Rodolfo Stange Oelckers:

*Nuestra petición es la siguiente:*

- a) *Que se nos explique por qué un contingente numeroso de Carabineros, como el que rodeó a nuestros hijos, según decenas de testigos del sector, no fue capaz de detenerlos o de reducirlos. Sin embargo, fueron acribillados por la espalda.*
- b) *Que se nos muestre o que se nos informe sobre el sumario interno que se hizo en Carabineros por los hechos ocurridos donde perdieron la vida dos personas.*
- c) *Que se nos comunique quiénes y bajo qué órdenes allanaron nuestra casa, dos horas después de la ejecución de nuestros hijos, con una violencia innecesaria –dadas las circunstancias– destruyendo totalmente algunos bienes, como sucedió con una máquina de escribir y libros, entre otras cosas.*

*Nuestros dos hijos que nos quedaron con vida; Pablo de 22 años y Ana Luisa de 16 años, fueron a tal punto amenazados que debieron salir del país, después de los hechos del 29 de marzo.*

*Nosotros como familia somos creyentes. Señor Stange, de toda la vida y así lo demuestra nuestra participación en la Comunidad Cristiana del sector, y además nosotros somos dirigentes de organizaciones sociales del sector; sabemos que nuestro Dios y la historia nos exigen que estos crímenes sean aclarados, la verdad debe salir a la luz, aunque esto nos signifique a nosotros como padres más sufrimientos, ya que ya hemos sido detenidos, la madre por tres días y el padre por siete días por exigir justicia.*

*Nos gustaría poder conversar con Ud. más ampliamente, si fuera posible.*

*A pesar del dolor y del quebranto de nuestro núcleo familiar, seguimos teniendo confianza en el hombre y en que seremos capaces de construir una sociedad más justa para todos. Lo saludan.*

*LUISA TOLEDO SEPÚLVEDA*

*Madre*

*CI: 4.667.381-6*

*MANUEL VERGARA MEZA*

*Padre*

*CI: 3.191.099-4*

La visión cristiana mantenía en ella una esperanza de justicia y de un mejor porvenir. Sin embargo, ese sentimiento se derrumbó de manera definitiva el 5 de noviembre de 1988 cuando Pablo, su primogénito, el “hijo bueno”, apareció mutilado junto a Araceli Romo en el cerro Mariposas cerca de Temuco.

Luisa, aquella madre amorosa y comprensiva, ya no estaba. Ya nada le hacía sentido. Ni siquiera Dios pudo sostener a una madre que en tres años había perdido a tres de sus cuatro hijos. Enriqueta Leyton, compañera de congregación, recuerda que Luisa desde ese momento se alejó de la comunidad cristiana. Cuenta que una vez intentó inmolarse y que un joven la abrazó para impedirlo.

Manuel, su compañero, explica cómo vivieron ese luto. Cuenta que la tierra y el Tai Chi fueron su mayor sostén. Cultivar la tierra en su jardín la volvió a conectar con la vida. El Tai Chi, arte marcial china que conecta mente y cuerpo a través de meditaciones activas, le otorgó la fuerza que había perdido:



–Ella llegó a estudiar Tai Chi porque la compañera que tenía el Eduardo, que se llama Jenni, soñaba todos los días con él y le decía "tienes que ir a ver a mi mamá, ayúdala, porque tú puedes hacerlo".

Quien había sido su nuera llegó un día a la esquina de Siete de Octubre con 5 de Abril buscando a Luisa para contarle lo que ocurría en sus sueños. Tomando el mensaje de Eduardo, le ofreció iniciarla en el mundo de esta práctica oriental. Manuel destaca la constancia que tenía su compañera para aprender nuevas disciplinas y cuenta que siempre compartió con sus pares todo lo que aprendía:

–Y así empezó a trabajar en otras comunas con las mujeres. Hacía gimnasia, leía libros y empezó a meter la idea de los Derechos Humanos en sus quehaceres de a poco, muy pedagógicamente. Acá y en otras comunas iba a enseñar Tai Chi y no cobraba *po'*, si lo hacía por puro amor a la mujer.

Con este quiebre de paradigmas, la perspectiva que tenía Luisa sobre la vida cambió. Manuel recuerda que se alejó de la religión y se acercó a aquellas creencias que hablaban de la trascendencia del ser.

–Empezó a ver que había otra forma de pensar, de ver la vida y la muerte, porque yo una vez le dije "oye, cuando nos muramos ¿cómo nos vamos a conocer? Porque no vamos a tener ni ojos". "Tonto –me decía ella– no vamos a tener ojos, pero son las energías las que se van a ver y nos vamos a juntar con los chiquillos".

Su fuerza de lucha se asentó firmemente en la violencia como método de defensa y comenzó a formar redes en todo el país. Así, fue invitada por agrupaciones mapuche a sus territorios, quienes la recibieron cariñosamente entre homenajes y tradiciones. En una de esas visitas, se hizo una conmemoración en el lugar donde Pablo fue encontrado muerto junto a Araceli. Manuel lo recuerda así:

–Cuando matan al Pablo vamos allá a Temuco al cerro Mariposas y se hace una actividad ahí con muchas cosas. Y allí a mí me regalan un *weño*, un palo de esos con que juegan a la chueca, unos gruesos. Yo lo tenía en mi pieza y un día no sé qué había y la Luisa no me lo pidió, fue y con eso le pegó a un *paco*, porque le estaban pegando a unas personas. Ella reaccionaba, era valiente, no tenía miedo de nada.

Valiente, sin miedo a nada. Esta virtud se convirtió en el sello de Luisa Toledo Sepúlveda, madre de la juventud combatiente.

## **Cruzando 5 de abril**

Manuel Vergara Meza era un obrero cuando conoció a la secretaria Luisa Toledo Sepúlveda a principios de la década del sesenta. Él era dirigente sindical de su lugar de trabajo, una fábrica llamada Envase Moderno, por lo que solía recorrer distintas empresas en su día a día. En una de esas ocasiones, llegó a Cobre Cerrillos por una reunión de cooperativas. Al pasar por fuera de la oficina de gerencia, notó la presencia de una mujer muy bien vestida y con unos estilizados zapatos de taco alto. No pudo quedar indiferente ante la belleza que encontró en esa mujer. Sin esperarlo, volvió a ver esa cara en la reunión.

–Ella, me acuerdo, levantó una pierna así (hace el gesto de cruzar una pierna) y me acuerdo que ahí la encontré más bonita, más atractiva. ¡Es normal que pase eso! –cuenta Manuel entre risas–. Y entonces ahí la fui a dejar a su casa y después empezamos a pololear. Ahí yo era miembro permanente y contratado de la Juventud Obrera Católica (JOC) y me tuve que ir para el norte, así que nos comenzamos a escribir. Ella tenía una letra linda y yo una letra infernal, no me entendía nada, yo creo. Y juntamos cartas y cartas, porque yo me quedaba meses afuera y llegaba aquí. Las cartas fueron muy importantes para nosotros, pololeábamos por carta, eran otros tiempos.

Manuel tenía una formación católica que hizo propia desde muy joven, integrando una fuerte conciencia social y de clase a su espíritu. Así, a los 15 años, comenzó a sumergirse en la JOC, organización que reivindicaba el rol del obrero en la evangelización. En ese espacio, llegó a ocupar el cargo de delegado en el Norte Grande, trabajando codo a codo con obreros del salitre y el cobre. Luego, llegó a ser presidente de la organización, pero dejó el cargo para contraer matrimonio con Luisa, él con 26 años y ella con 23.

Manuel no recuerda haberle pedido la mano, pues ambos manifestaban constantemente su deseo de casarse, lo que finalmente se cumplió el viernes 30 de noviembre de 1962, día en que celebraron con ambas familias. Luego de la fiesta, el padrino de bodas los llevó a tomar el tren con rumbo a su luna de miel en Valdivia.

Los primeros nueve meses vivieron arrendando una pequeña casa en Ureta Cox, comuna de San Miguel, mientras construían la propia que habían conseguido a través de la cooperativa de vivienda de la que formaban parte. Manuel le da un contexto histórico a esta situación:

–Nuestra vida siempre ha estado marcada por las coyunturas. Por ejemplo, esta casa tiene que ver con la Revolución Cubana, porque cuando ocurrió, Estados Unidos se asustó y no quiso que hubiera otra Cuba. Así, creó la Alianza para el Progreso y mandó dinero para acá. Dentro de un montón de cosas, envió cinco millones de dólares a Chile, que se ocuparon en ocho cooperativas de vivienda, entonces nos tocó a nosotros.

Así, se levantaron 162 casas de concreto. Idénticas una de la otra, conformaron la Villa José Cardijn. Luisa y Manuel llegaron a habitar una en el borde sur, su casa propia donde el 7 de septiembre de 1963 nació su primer hijo, Pablo Orlando Vergara Toledo.

\*\*\*

En la década del sesenta la capital estuvo marcada por las precarias situaciones que enfrentaban miles de familias en conventillos y poblaciones callampas, cuyas condiciones insalubres hacían propicio el desarrollo de enfermedades y pestes. A fines de aquella década, el déficit de vivienda se agudizaba crecientemente y los programas gubernamentales no dieron abasto ante la alta demanda por alguna solución habitacional. En 1968, bajo el Gobierno de Eduardo Frei Montalva, se implementó un programa habitacional llamado Operación Sitio, que consistía en la entrega de terrenos urbanizados e instalaciones sanitarias mínimas a aquellas familias que no contaban con ningún recurso para satisfacer sus necesidades básicas. En medio de este contexto, nació la Villa Francia en lo que alguna vez fue el fundo San José de Chuchunco, expropiado en 1968 a través de la Operación. Este proyecto se convirtió en una solución habitacional de mil doscientos sitios para mil quinientas familias que pudieron juntar las sesenta y ocho cuotas que establecía la Corporación de Vivienda (Corvi), creada al alero del Ministerio de Vivienda y Urbanismo. Estos terrenos no contaban con ningún servicio básico, a excepción de veinte grifos distribuidos cada ciento ochenta metros cuadrados, los que luego fueron fuente de agua potable que era acarreada en baldes por los mismos vecinos.

La tierra suelta, los martillazos, las carpas y los materiales de construcción fueron parte del paisaje cotidiano del invierno de 1969 en que de forma autónoma cada familia levantaba sus murallas y techos. En su mayoría, el material era liviano y reutilizado, pues la urgencia por establecerse en el hogar propio era latente.

Los primeros residentes se encontraron con pastizales que alcanzaban hasta los dos metros de alto. Ellos mismos debieron desmalezar e instalar alguna especie de carpa u otra forma de abrigo para guarecerse en las noches mientras iniciaban las primeras obras. Los pozos sépticos fueron construidos en comunidad, pasando casa por casa, organizando entre todos lo comido y lo tomado. La electricidad fue llevada desde la Avenida 5 de Abril compartiendo los gastos e incorporando a quienes no tenían cómo aportar su parte económica. A partir de gestos como este se formó en la Villa Francia una cultura de lo colectivo como forma de empoderamiento popular. Margarita Andrade, una de las primeras habitantes de Villa Francia, trae al presente su experiencia recién llegada a la población que se comenzaba a formar:

–Estuvimos más de un año buscando el agua a los pilones. Aquí se juntó la colaboración y la solidaridad desde el primer momento. Porque quince días después, mi pasaje tenía luz. Se pusieron de acuerdo todos los hombres y pusieron palos, compraron cables y se colgaron de 5 de Abril al tiro.

Pese a las dificultosas experiencias con las que se fue constituyendo la población, la construcción de espacios públicos como la plaza, la escuela, el consultorio y las iglesias locales, junto al desarrollo de asambleas, significaron instancias de encuentro y generación de vínculos entre los vecinos.

El matrimonio Vergara Toledo llevaba apenas unos años establecido cuando comenzaron a llegar los vecinos de Villa Francia. La instalación fue en pleno invierno en un lugar que, si bien no era una toma, no estuvo exento de las crudezas que acarrea ser pobre en Chile. Los vecinos de la Villa José Cardijn comenzaron a organizarse para llevar agua caliente y abrigo. La fraternidad entre los Vergara Toledo y la Villa Francia no nació sino hasta que Pablo, su primer hijo, llegó a la educación básica y comenzó a compartir con los niños del otro lado de la Avenida 5 de Abril.

El triunfo del candidato de la Unidad Popular, Salvador Allende, encontró a la Villa Francia con sus primeras organizaciones ya conformadas, como lo fueron los centros de madres y las agrupaciones de jóvenes, incipientes espacios ya movilizados por el cooperativismo y la solidaridad.

Con la llegada del Gobierno del Presidente Salvador Allende y la Unidad Popular comenzaron a surgir las primeras grietas entre los Vergara Toledo y la Villa José Cardijn, pues las bases del marxismo, lejanas a lo cristiano, hizo que los vecinos de la JOC se alinearan con la postura política de la Democracia Cristiana (DC), quien apoyaba al candidato Radomiro Tomic. Manuel, que había votado por el candidato DC, comenzó a entender y a involucrarse con el espíritu popular del nuevo Gobierno. Esto le valió la segregación social por parte de sus vecinos. Algunos le quitaron el saludo. El golpe de Estado solo vino a confirmar de qué lado de la historia estaría cada quien.

Esta resistencia popular no abandonaba a ningún poblador o pobladora y el cuidado estaba puesto también en las necesidades más básicas, como tener un plato de comida para paliar el hambre. Así lo recuerda Enrique Pérez, vecino de la Villa Francia que participa de los comedores populares desde su infancia:

–Participaba en los comedores populares que tenía Mariano, porque yo iba a comer. Ahí yo tenía como 10 años y desde niño estuve conociendo ese aspecto solidario que caracteriza a la Villa.

Pedro Millar es un vecino que llegó en los 2000 a vivir a la Villa Francia luego de trabajar algunos años en La Pincoya. Hoy, sentado en el mesón del Comedor Popular Luisa Toledo, sonríe escuchando el recuerdo del compañero Enrique y mientras revuelve su taza de té reflexiona:

–Uno empieza a hacer aquí una vida y a conectarse con los vecinos de distintas formas, buscando este ejemplo que nos deja la familia Vergara Toledo, un ejemplo de solidaridad y de entrega total, absoluta, sin reserva.

### **EL AMOR ES TAREA DE TODOS LOS DÍAS**

“El amor es tarea de todos los días” fue la frase que la familia Vergara Toledo ocupó como insignia de Luisa, pues ella, afirman, la decía cada vez que tenía que referirse a la hermandad entre compañeros de lucha. Este sentimiento de amor fue el combustible para resisitir por tantos años la persecución en la búsqueda de justicia. En su último discurso del Día del Joven Combatiente del año 2021, se refirió al amor que se vive en la Villa Francia, aquel lugar en el mundo que la acogió:

–La Villa Francia tiene algo muy especial, una especie de hermandad grande, de amistad profunda. Son amistades de años, nos conocemos bien, conocemos cuáles son nuestras pifias, nuestra habilidades, hemos estado en talleres juntos. Hemos hecho muchas cosas juntos en la Villa Francia y nos ayudamos cada vez que podemos.

Al momento del funeral de Rafael y Eduardo Vergara Toledo, Pablo, el hijo mayor que sería asesinado tres años después, dijo a Teleanálisis en una entrevista con Augusto Góngora:

–Lo más importante para nosotros es construir nuestra familia, hacerla nuevamente, porque esa es nuestra fuente de amor y lo que la represión está buscando es destruirnos a nosotros.

## **La herencia de la solidaridad**

Un galpón de lata ubicado en lo que hoy se llama calle Cura Obrero Mariano Puga aloja al Comedor Popular Luisa Toledo Sepúlveda, donde lunes, miércoles y viernes se abren las puertas de par en par para recibir a quien necesite un plato de comida. Esto no se trata de caridad, explican algunos participantes, sino de actuar frente a un problema real: la pobreza.

Organización, resistencia y solidaridad: son estos tres valores bajo los que se enmarca la constitución de este comedor y que no por nada acompañan el nombre de Luisa.

“¿Cómo se les ocurre a ustedes ponerle el nombre mío! Además, ¿qué es lo que están haciendo? Ustedes no van a estar haciendo asistencialismo”. Con esas palabras reaccionó la madre de los Vergara Toledo cuando la llamaron pidiéndole permiso para utilizar su nombre, recuerdan los vecinos fundadores del Comedor Popular. Sin embargo, luego de pensarlo unos minutos, Luisa les devolvió la llamada. Manuel y su hija Ana lograron convencerla de autorizar el uso de su nombre en esta causa.

La falta de recursos materiales significa para muchos no tener asegurado un plato de comida, situación que se agravó por la pandemia de Covid-19. La necesidad urgente de paliar el hambre, que aumentaba cada vez más producto de la crisis sanitaria, motivó el levantamiento de la primera olla común, en marzo del año 2020, de forma autogestionada por parte de vecinas y vecinos, cuyo nivel de organización no se veía desde los comedores populares coordinados por la comunidad cristiana Cristo Liberador, que se asentó en Villa Francia durante las décadas del setenta y ochenta.

Tomando siempre como punto de partida esas experiencias de las generaciones anteriores, es que al poco andar los gestores de la olla común se dieron cuenta de que el espacio, propiciado por la Junta de Vecinos de la Villa Francia, se quedaba corto para lograr satisfacer las necesidades inmediatas que requería la gravedad de la situación. La olla común no podía ser algo intermitente. Tampoco solo una olla común. No era suficiente. Debía permanecer en el tiempo



como una acción directa desde y hacia los vecinos. Luis Rozas, integrante fundador del Comedor Popular y miembro de la comunidad cristiana reflexiona al respecto:

–Siento que los mayores nos dejaron esa herencia de ser solidario. Sin hacer muchas preguntas, solidarizar con el otro, ser empático. Se puede vivir esa herencia acá en el comedor y en las otras instancias que se hacen en la Villa. La señora Luisa cumplió ese rol para mí de trasvasar la solidaridad, la denuncia y poner el foco en la desigualdad y la justicia. Más que reclamarla, gritarla con la garganta, pero hacerla carne igual con la vida.

Solo el día de apertura del comedor en la primera semana de mayo de 2020 llegaron sesenta personas, al día siguiente fueron cien y, al tercer día de funcionamiento, eran casi doscientas personas las que acudieron con su plato a pedir una ración. Más de novecientos platos se entregaron en los peores días de la pandemia. La lógica del desempleo apuntaba a que muchos de estos vecinos que estaban en la fila serían víctimas de ese fenómeno en específico. Sin embargo, los organizadores se dieron cuenta de que la mayoría de los participantes eran personas mayores, gente en situación de calle y muchas familias que, con el dinero que ganaban, no les alcanzaba para llegar a fin de mes.

El espacio que acoge al Comedor Popular lleva el nombre de Pablo Vergara Toledo y se comenzó a levantar desde el año 2017 con el nacimiento de la Escuela Popular Camilo Cienfuegos. Un mural al fondo del galpón, con el joven rostro del hijo mayor de los Vergara Toledo, dirigente del Movimiento de Izquierda Revolucionaria de Villa Francia durante los ochenta, y que hasta hoy es recordado por su habilidad de convocar jóvenes para hacer la resistencia a la dictadura cívico-militar, da cuenta de que la elección de este nombre tampoco fue en vano.

A partir del trabajo de educación popular a infancias vulnerables de la población realizado por un grupo autoconvocado de vecinos, es que comienzan los primeros atisbos de lo que actualmente converge en este lugar que, a la fecha, agrupa a cuatro instancias organizativas que logísticamente se aúnan en una mesa de coordinación con representantes de cada una de las áreas: Escuela Popular Camilo Cienfuegos, Comedor Popular Luisa Toledo, comisión de propaganda y

una instancia de Salud Integral abierta y gratuita para la comunidad que ofrece atención psicológica, kinesiológica y masoterapia tailandesa. Esta última es la iniciativa más reciente.

Luego de más de dos años de funcionamiento de la Escuela Popular, se desencadenaron una serie de roces entre los voluntarios de la Escuela y la Junta de Vecinos que facilitaba el espacio de la que, hasta ese momento, funcionaba como sede de dicha unidad vecinal. Ruth Astudillo –o Tutty, como se hace llamar en la Villa– es vecina fundadora y participante del Comedor y de la Escuela Popular y comenta sobre ese proceso:

–Fueron dificultades por lo que significaba el trato con los niños. No todo el mundo tolera el trabajo con las infancias. Escuchamos argumentos muy terribles del tipo “cabros chicos hijos de drogadictos”. La gente que estaba ahí tenía muy pocos elementos sociales. Hasta que en algún momento cerraron las puertas y decidieron los compañeros quedarse en el espacio de forma más radical.

Finalmente, con fallidos intentos de una mesa de negociación que integraba a las colectividades agrupadas en ese lugar, la junta vecinal no cumplió los acuerdos logrados y, desde el malestar y la indignación, a fines del año 2019, los vecinos organizados decidieron hacer uso del recinto, relata Ruth:

–Como colectivos considerábamos que las Juntas de Vecinos eran funcionales a los gobiernos de turno y que una escuelita era mucho más potente en términos de la realidad del territorio.

Hasta la fecha, las dependencias de la ex sede vecinal son manejadas por integrantes de la mesa de coordinación territorial del espacio comunitario Pablo Vergara Toledo.

\*\*\*

Son las seis de la tarde de un primaveral viernes de octubre y los primeros comensales del comedor ya esperan instalados en las sillas plegables dispuestas en hileras frente al mesón

principal en que se entregará la comida. En la espera, Ruth es la encargada de tomar los datos de cada vecino para saber cuántas raciones se deben contemplar para la jornada. A la gran mayoría la llaman por su nombre, con excepción de uno que otro vecino que recuerdan solo de vista. En general, las caras son siempre conocidas.

Un vecino se acerca a la mesa donde se está sirviendo la comida y le entrega una bolsa plástica arrugada a Tutty.

–¿Me podría servir aquí? –le consulta.

–¡Cómo yo le voy a echar comida en una bolsa! Nosotros jamás hemos dado comida en una bolsa. ¡Es poco digno! –le responde tajante Ruth.

Dentro de las definiciones bajo las que funciona el comedor, hay una que es clara y se respeta sin matices: a nadie se le entrega comida sin un recipiente adecuado que la contenga.

Tres veces a la semana los voluntarios se turnan para entregar raciones de comida a los vecinos de la población. Con un grupo de cuatro a cinco personas como mínimo ya puede funcionar un turno que incluye no solo la entrega de los alimentos, sino también todo lo que implica la preparación y la limpieza del lugar: lavar, cortar verduras, picar cebolla, esperar la cocción correcta del fondo, servirlo y, finalmente, luego de asegurarse que nadie haya quedado sin su ración, dejar todo limpio y ordenado.

Las 16:00 hrs se ponen como hora de partida para comenzar a sacar adelante la jornada. Muchos se escapan antes de sus trabajos o estudios para alcanzar a llegar, otros como Pedro y Tatiana, optan por llevar a sus hijos, y se integran luego de pasar por ellos al colegio. La hora de salida, en cambio, es siempre relativa. Si se tiene que cocinar dos o tres veces más, se hace sin dudar, aseguran.

Inés Encina es otra de las personas que hoy participan en el Comedor Popular Luisa Toledo. Conversa activamente en la larga mesa que aloja los alimentos preparados por distintas manos, pero siempre atenta a quién entra por la puerta para ofrecerle un plato de comida. Primero

a servirse, luego la conversación. Gestiona todo con amor, pero también con una clara firmeza que se nota en su voz y actuar. Inés hace hincapié en la presencia de la figura de Luisa:

–A ella la veo en todos lados. La mujer pobladora es Luisa, porque te enfrentas a muchas cosas, no solo a la pérdida de un hijo. En la cola de ir a visitar una *cana* y en su denigrante entrada donde te recibe un gendarme. También al caminar en la calle y que por ser de población te miren, pero siempre estar con la cabeza erguida. Yo creo que esa es la mejor conciencia que nos dejó Luisa: la lucha y la dignidad. No bajar y no venderse. Eso es súper importante, no venderse.

Y ese reflejo a veces se vuelve más explícito. Enriqueta Leyton es parte de la Villa desde su comienzo en el año 1969 y ha sido partícipe de cada proceso en este lugar. Gracias a la comunidad cristiana pudo conocer a Luisa, aunque la cercanía siempre la tuvo con sus hijos, que llegaron primero que su madre a la congregación. Eduardo tenía una estrecha relación con la familia de Enriqueta y solía pasar tiempo en su casa. Cuenta que con el paso del tiempo Luisa se fue involucrando cada vez más en este grupo cristiano que pregonaba siempre la justicia social, cosa que en dictadura requirió de una firme posición. Luisa, gracias a los contactos que tenía por haber trabajado en la Vicaría de la Solidaridad, conseguía algunos montos de dinero para ayudar a las familias que más lo necesitaban en la Villa.

–Mi marido estuvo un tiempo sin *pega* aquí y ella llegó y le pasó una plata, que en ese tiempo eran unos ochenta mil pesos y le dice "toma Enrique, te traigo esto". Mi marido le respondió que no, porque él siempre guardó para los tiempos malos. Luisa le dijo "cuando tú tengas, se lo llevas a otra persona que esté en las mismas condiciones tuyas, porque esta plata no es mía, esta plata es de los compañeros". Y ahora hay otra persona que hace eso mismo, ella no se hace notar, pero yo sé porque en estos tiempos de pandemia también se ha preocupado de *conseguírsela* en la universidad donde trabaja. Esta cabra está haciendo eso con doce familias.

Luisa, finalmente, se convierte en la cara visible de todas las mujeres que han hecho resistencia. El rol de la mujer siempre ha sido clave en Villa Francia. La mujer que cocina para llenar la boca de aquel niño hambriento. La mujer que toma la misma brocha que ocupaba su

marido antes de ser llevado por militares. La mujer que le sirve un vaso de leche a aquel joven que llega envuelto en humo luego de sostener una barricada. La mujer que organiza. La mujer que gestiona. La mujer que tiene en su radar al enemigo y al amigo. La mujer que traslada neumáticos de noche con la fuerza insospechada que la hace pasar desapercibida. La mujer sin miedo. La mujer que no calla. En cada una de ellas está Luisa.

## **Entre el fuego paseándote como fiera**

Margarita Andrade tenía 21 años y tres hijos cuando pisó por primera vez la tierra suelta en la que rápidamente se erigirían las primeras construcciones de la Villa Francia, entre ellas la casa que aún habita, la cuarta del pasaje Voltaire Carvajal que intersecta con Los Valles. Nunca se le olvidará ese día: “El día que el hombre supuestamente llegó a la luna, yo llegué a la Villa”.

Ese 20 de julio de 1969, recuerda que no eran más de cinco las familias que se comenzaban a instalar. De la casa de sus padres en Nogales se vino junto a su marido y sus tres hijos de 6, 5 y 4 años. Llevaba más de un año esperando que le entregaran el sitio Corvi al que había postulado con los papeles de su cónyuge, pero Margarita no dudó en dejar esta propiedad a nombre de ella. No quería seguir viviendo de allegada.

Cinco días después del arribo de los Ortíz Andrade a la población, Enriqueta Leyton se sumó a esos primeros clanes familiares villafrancinos. Y es desde ese momento, compartiendo en las primeras reuniones entre los recién llegados, que las vidas de Enriqueta y Margarita se entrecruzaron. Hoy, ambas mantienen una relación que va mucho más allá de la vecinal. Son más de cincuenta años conviviendo en diferentes espacios, uno de ellos es el de la comunidad cristiana a la que aún ambas pertenecen. Pero además de amigas, también son consuegras. Sus hijos Jorge y Marcela, actualmente están casados.

Margarita a sus 75 años no escatima en historias y anécdotas que contar. Las palabras brotan de su boca naturalmente. Su memoria está intacta, asegura. Puede recordar hasta el más mínimo detalle. Sin embargo, con los nombres le pasa algo distinto. Un día se juró nunca recordarlos tras lo que le advirtió alguna vez su hijo Pepe: “Mami, usted nunca se sepa los nombres, porque si alguna vez la toman, usted no va a poder largar a nadie”.

José Ortíz Andrade fue dirigente de las Juventudes Comunistas de Estación Central durante la década del ochenta y trabajó a la par con Pablo Vergara Toledo. Ambos jóvenes fueron

líderes de las orgánicas políticas más activas de la población en la resistencia a la dictadura: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y las Juventudes Comunistas (J.J.CC.), respectivamente. Margarita explica:

–Yo me acuerdo de las caras, de los hechos, de las fechas, pero jamás de los nombres. Hasta el día de hoy.

Su hablar es claro y severo, y es reflejo del carácter fuerte que afirma en cada palabra. Sus manos la acompañan en gestos para demostrar firmeza. Habla con la seguridad de quien ha vivido más de la mitad de su vida en el mismo lugar. No vacila en reclamar si algo no le parece, ni duda en interrumpir la conversación para precisar una fecha.

Margarita ríe traviesa al recordar el primer encuentro que sostuvo con Luisa Toledo. Ambas tomaron la misma micro para llegar al liceo donde estudiaban sus hijos. Eduardo Vergara Toledo y José Ortiz Andrade fueron compañeros de curso desde aquel abril de 1970 cuando ambos cursaban primero básico. Para esa primera reunión de apoderados la profesora estaba recién conociendo al curso, por lo que comenzó a ubicar a las madres de acuerdo al nombre de sus hijos. Margarita recuerda que la docente apuntó a Luisa como la “señora Vergara”, a lo que Luisa asintió. Al momento de que la pedagoga mencionó a Margarita como la señora Ortiz, ella afirmó no serlo, pues estaba ahí no por ser la señora de alguien, sino por ser la mamá de José Ortiz Andrade.

“Tú te quedaste calladita con lo de señora Vergara”, le recordaría ella a Luisa años más tarde, cuando ya habían forjado una relación de más de cincuenta años compartiendo comunidad en que el respeto y el amor recíproco permitía que tuvieran la confianza para decirse cualquier cosa.

–Con Luisa tuvimos esa amistad así, con algunos resquemores. Yo no me guardaba nada y ella tampoco. Era una amistad honesta. Las dos éramos de carácter fuerte –cuenta Margarita.

Enriqueta Leyton, a sus 80 años, es madre de dos hijos, abuela de seis nietos y bisabuela de ocho. En su casa viven actualmente nueve personas, incluyendo a una nieta y su marido más dos hijos y la suegra de ella. Además, explica que ahora debió recibir a otro nieto con su familia tras un incendio que sufrieron en su casa de San Pablo con Las Rejas.

En la población es conocida como “señora Queta”. Ella se presenta como una mujer católica, apostólica y romana. Así le decía siempre su papá, quien desde pequeña la instó a participar de la Iglesia. Durante su juventud compartió con Manuel Vergara, mucho antes de llegar a la Villa en las jornadas de la Juventud Obrera Católica (JOC) que se desarrollaban en la capilla Santa Goretti de Nogales, lugar que la vio crecer.

Enriqueta, Margarita y Luisa fueron parte de una generación de jefas de hogar que no se quedaron de brazos cruzados ante las múltiples consecuencias que estaba dejando el avance de la dictadura y la persecución política. Las tres se encontraron en la comunidad cristiana impulsada por el sacerdote Mariano Puga desde la década del setenta, la que se destacó por una gran llegada con los jóvenes del sector.

La autogestión y la solidaridad de los villafrancinos salía a flote ante cualquier tipo de dificultad, ya sea de salud, seguridad o la falta de trabajo. Los comedores populares y la Bolsa de Cesantes son prueba de ello, iniciativas que intentaron mitigar la crisis económica de 1972.

En julio de 1974, tres pobladores fueron detenidos a manos de las fuerzas armadas y de orden para nunca más volver. Enrique Toro, Eduardo Lara y José Caupolicán Villagra, todos miembros de la comunidad cristiana, fueron secuestrados desde sus hogares. Este golpe de horror dejó a tres familias no solo sin un pilar de amor, sino también sin sustento económico. Como respuesta inmediata, surgen a finales de ese año los comedores infantiles al alero de la comunidad cristiana para dar frente a las necesidades alimenticias de los hijos de padres detenidos, familias sin su jefe de hogar, así como también de aquellas que estaban desintegradas.

Desde el inicio, son las mujeres de la comunidad quienes adquirieron un rol protagónico en el funcionamiento de estos comedores, cuyas labores eran variadas y la mayoría de las veces



significaban más de una sola tarea. Reunir los alimentos, gestionar las donaciones, preparar la comida y luego servirla. De forma voluntaria comenzaron a organizarse y prestar su casa, ya que en un principio no se disponía de un local fijo para el comedor infantil.

Enriqueta recuerda esas primeras ollas comunes, que no se quedaban solo con el almuerzo, pues también incluían la entrega de pan para los niños que asistían al comedor:

–Primero se cocinaba en la casa de unas monjas que vivían en Las Colinas, allá se hacía el almuerzo para los niños todos los días. Me acuerdo que la Mirta, otra vecina que también participaba, hacía el pan con un grupo de señoras y a mí me decía "Enriqueta, es medio litro de agua por un kilo de harina y una cucharadita rasa de sal". A mí nunca se me olvidó esa receta para hacer pan para tanto niño. Era gente muy movida.

El fondo de comida que se paseaba de casa en casa por la población se convirtió no solo en una forma de dar solución a una necesidad real, sino que también en una denuncia al desamparo de las familias que eran perseguidas y destruidas por el régimen cívico-militar. Enriqueta, que estaba encargada del grupo de adolescentes de la comunidad, destaca la participación y el compromiso de los jóvenes Vergara Toledo, particularmente de Rafael, el menor del clan:

–Todos los sábados llegaba a las ocho de la mañana aquí con un cuchillo y un atado de leña. Iban a buscar fruta a la feria. La gente se comprometía, cocinaba en las casas, llevaba el almuerzo para allá para que los niños comieran.

Otro espacio de organización en la que también se reunieron estas tres amigas fue el Taller Lonquén, instancia que nació a fines de los setenta a partir de la inquietud de un grupo de vecinas ante la situación de mujeres que estaban privadas de libertad. Cada 8 de marzo se organizaban para ir a visitar a las presas políticas. Esta iniciativa fue levantada por Luisa. Para entrar al recinto penal se consiguieron el nombre de presas comunes. El registro de ingreso tenía una clara estipulación de los objetos admitidos y los que no. Margarita recuerda que Luisa, en su porfía, insistía en llevar flores:

–Luisa quería entrar con no sé cuántos claveles rojos. Los tenía abrazados entre las manos. Se los llevaba a las presas. Yo le había advertido que no la dejarían pasar, pero ella insistía en que entraría con esas flores. Hasta que llegó donde los guardias y se los quitaron.

Gracias a un fondo que se logró adjudicar el colectivo, se instalaron de forma definitiva en una mediagua, a un costado de la casa de Margarita, quien amablemente ofreció una porción de su patio para concretar una sede para el taller. Allí se reunían y preparaban las comidas que voluntariamente entregaban a los manifestantes en las calles. Hacían pan y se conseguían leche para llevar a las barricadas.

Estas mujeres, en su mayoría, eran las madres de estos jóvenes combatientes que cortaban el ingreso de los vehículos policiales que intentaban avanzar desde la Avenida 5 de Abril. Muchas veces les pasaban neumáticos y hasta cuidaban las barricadas si alguien tenía que ir al baño. Sus hijos estaban poniendo el cuerpo y ellas no se quedaban de brazos cruzados, la lucha estaba en todos los frentes.

## **Que si las manos son nuestras, es nuestro lo que nos den**

Luis Hernández, más conocido entre sus vecinos como Don Túa, es habitante desde los inicios de esta población, pues tenía nueve años cuando llegó a vivir a la Villa Francia. Su padre fue parte de lo que él llama “Club de Abstemios” e incluso llegó a ser presidente allí. Este lugar, que en realidad se llamaba Club de Rehabilitados Alcohólicos Renacer a la Vida, fue creado por la monja Dolores Cruzat y el cura Mariano Puga para combatir el alcoholismo que había causado la disolución de muchos matrimonios en Villa Francia. La idea era combatir todos los males que esta adicción conlleva, tales como la violencia y el abandono.

Hernández recuerda que no comía en los comedores infantiles de aquellos años, pues tenía la posibilidad de hacerlo en su casa, pero que sí ayudaba a su madre que era cocinera allí trayendo carretones de mano con mercadería desde Bernal del Mercado, en Estación Central, con otros cuatro niños.

La falta de puestos laborales afectaba fuertemente a las familias villafrancinas, que todos los días se enfrentaban a la necesidad urgente de llevar el alimento a su hogar. Desde la comunidad cristiana se despertó esta inquietud y comenzó a tomar forma la iniciativa de una Bolsa de Cesantes, un espacio equitativo y horizontal que nació para hacer frente a la situación económica y que marcó un precedente respecto a la participación de mujeres en las plazas laborales y en la equidad salarial. Eran muchas las particularidades que ofrecía esta naciente organización, sin embargo, también tenía sus reglas y un funcionamiento establecido que muchas veces no agradaba a la mayoría. Luis Rozas, quien vive con Don Túa, se inspiró en las bases de aquel cooperativismo para impulsar una bolsa de trabajo en el área de la construcción junto a un par de vecinos:

–En el rubro de la construcción incorporaron mujeres en el año '75 y eso fue muy revolucionario. De alguna u otra manera, el horror que le tocó vivir a la generación de los setenta y de los ochenta era el de la dictadura, pero los niños tenían que comer y las mujeres habían

quedado viudas. Ese es el pistón para que naciera la Bolsa de Cesantes en años donde no había trabajo.

Cuando se comenzó a correr la voz de esta oportunidad, fueron muchos los que se acercaron, pero al conocer las reglas estrictas, poco a poco fueron quedando solo los más comprometidos. Para pertenecer a la organización, el trabajador o trabajadora debía asistir regularmente a reuniones y participar activamente de la toma de decisiones. Sumado a esto, el no cumplir con las conductas de compromiso laboral tenía sanciones. Era primordial llegar a la hora de ingreso establecida. Si una persona tardaba media hora, se le descontaba un día completo, y si faltaba un día sin avisar, se le descontaban dos días de la planilla. Esto, considerando que al adquirir un compromiso con un grupo, cada quien se convertía en un engranaje esencial y la codependencia aseguraba el éxito de todos.

La incorporación de mujeres fue un punto de conflicto para algunos hombres que participaban de la instancia, pues consideraban que ellas rendían menos y no concebían que se les pagara lo mismo. Otros trabajadores que llevaban años dedicándose a alguna especialidad del rubro, tampoco aceptaban que su trabajo valiera lo mismo que el de un aprendiz. Sin embargo, nada de esto cambió las condiciones. La idea era una: todos estaban sufriendo la falta de trabajo y la necesidad era transversal. Don Túa, quien participó pintando casi veinte años en la Bolsa, recuerda:

–Todos ganaban por igual. Desde el que trabajaba en el primer piso, porque no se podía subir a los andamios, al que arriesgaba la vida trabajando a veinticinco cuerpos de altura. Hubo un tiempo que hubo calificación, que el que sabía más ganaba más y el que sabía menos ganaba menos, pero se transformó en una sinvergüenzura muy grande. Después se volvió al mismo sistema y todos por igual.

De cada ingreso que la organización obtenía, el 10% estaba destinado a obtener los instrumentos necesarios para llevar a cabo las labores, tales como andamios y brochas, pero también contemplaba ir en ayuda de algún socio que estuviera pasando por un momento difícil.

\*\*\*

Enrique casi siempre es de los últimos que abandona el Comedor Popular Luisa Toledo. Como encargado de la cocina, se preocupa de inicio a fin por que cada cosa quede en el lugar que corresponde. Él, que creció viendo a los adultos organizarse en esta instancia laboral que tenía un enfoque revolucionario para la época, compara hoy esa experiencia con la realidad actual de sus vecinos. Piensa que el problema con el que lidian siempre ha sido el mismo y no deja de recordar las palabras que alguna vez les dijo Luisa en la sobremesa: “Nosotros tenemos que mirar al vecino de al lado, saber qué le pasa. No podemos ser tan individualistas y debemos amarnos en la lucha”.

## LÍBRANOS DE AQUEL QUE NOS DOMINA

Luis trae al presente las historias que le contó Mariano Puga en sus largas tardes compartiendo bajo el parrón. El “cura obrero”, antes de llegar a Villa Francia, se desempeñaba como director del Seminario Pontificio Mayor de Santiago. Impulsado por su convicción social y cristiana, le pidió al arzobispo Raúl Silva Henríquez sacar el seminario de formación de sacerdotes de los lugares más acomodados para llevarlo a las poblaciones. Esto, a partir del impacto internacional del Concilio Vaticano II, cónclave en que se definió la renovación de la Iglesia Católica ante la necesidad de hacerla más cercana e involucrada en los problemas de desigualdad social. Este hito fue el punto de partida para el surgimiento de la Teología de la Liberación en Latinoamérica como una expresión única al particular contexto social del continente. Los sacerdotes dejaban de lado la sotana y el ritual para acercarse a las clases populares.

Silva Henríquez, quien fue el representante de Chile en el proceso de renovación eclesial, no dudó en abogar por la idea frente al Vaticano, quien autorizó a implementarlo. Así, en 1968, se abandonaron las dependencias ubicadas en Apoquindo y se llegó a distintas poblaciones de la capital para formar nuevos sacerdotes en lo que se llamó “Seminarios Insertos”. Entre esos, se instaló uno en la Villa Francia.

Es a través de este proceso que nace Cristo Liberador, una comunidad de base que, inspirada por el espíritu de un Jesús pobre y de amor, trabaja con quienes más lo necesitan unidos en la fe. Los sacerdotes Mariano Puga y Pablo Richard, en compañía de los seminaristas Rafael Hernández, Cristián Caro y Humberto Gutiérrez, llegaron a vivir a Villa Francia con el objetivo de crear una comunidad de base y lo lograron trabajando codo a codo con las personas del lugar. Sin una iglesia de lujos ni estilos europeos de por medio, germina La Minga como primer espacio de reunión en lo que hoy es la calle Cura Obrero Mariano Puga 5253 de Estación Central.

Del quechua *mink'a*, que se traduce como “trabajo comunitario”, la palabra consagra esta casa abierta para todas y todos los pobladores.

## Hágase por fin tu voluntad aquí en la tierra

“Barticcio” es un gallo que con su canto admite a todo quien entre a este lugar, pues el rincón de las gallinas está justo a la entrada de La Minga. Un amplio antejardín lleno de plantas es la fachada que recibe semanalmente a decenas de personas. Un parrón acoge el espacio de encuentro para visitas y residentes. Bajo él, una mesa antigua que tiene casi la misma edad de la casa es rodeada por palés que hacen las veces de asientos para reunirse a conversar de lo humano y lo divino.

En este día la olla depara fideos con salsa de tomate. Los comensales residentes de este lugar son cinco, sin embargo, siempre se cocina de más porque nunca se sabe quién llegará necesitando un plato de comida. Esto, como un gesto de austeridad y solidaridad, pues no es una casa de abundancia, pero siempre se puede compartir.

Hoy son tres los habitantes de este hogar que están presentes a la hora de almuerzo: Luis Rozas, Víctor Triviño y Luis Hernández. No obstante, a medida que transcurre la conversación se van sumando participantes sin previa coordinación. La prima de Luis llega con un amigo a pasar la tarde. Omar, Valeska y su hijo vinieron a Santiago desde Chiloé por temas médicos y no dudaron en pasar a saludar. Así, otros dos vecinos que prefirieron no dar su nombre llegan también a sumarse a la conversación. Luis Rozas—o Luchito, como lo llaman con cariño en la Villa— es el anfitrión. Hace tres meses tuvo un accidente que lo dejó con el pie izquierdo fracturado y con intervención quirúrgica, por eso se mueve de un lado a otro con muletas.

Luchito es inquieto y *busquilla*. Al momento de su accidente trabajaba como electricista junto a dos excompañeros de universidad con los que se asoció para formar una cooperativa. A sus 52 años, lleva más de cinco viviendo en la comunidad de La Minga. Creció en La Pincoya, pero sus lazos con la Villa Francia comenzaron en su preadolescencia cuando se trasladó con su familia a Maipú y su mamá lo inscribió en el Colegio Echaurren de la población. Por esos años, la dictadura ya cumplía una década de horror. Tardes capeando clases revoloteando por la plaza, un porro compartido con sus compañeros y noches gastando las suelas por las calles de la



población esperando el amanecer son algunos de los recuerdos que trae al presente al recapitular aquellos años de colegial que hoy le sacan varias sonrisas.

Luchito, con formación de seminarista, fue parte de las Misiones Extranjeras Canadienses (Ad-Gentes). Trabajó estrechamente con el grupo de sacerdotes que llegaron a las barriadas de Santiago, entre ellos el canadiense Marcelo Pellout. Gracias a él es que Mariano Puga aparece en su vida, pues lo había conocido trabajando con Ad-Gentes en Cerro Navia.

–Mariano me invitó a vivir en esta casa. Ya había vivido con sacerdotes, sabía cómo funcionaba esto y *cachaba* al Mariano, que era hiperactivo. Yo estaba cómodo donde vivía, estaba estudiando. Sabía que al venir a vivir a La Minga el ritmo aumentaría, pero dije “ya, me vengo hasta fin de año no más” y llegué con mi pura mochilita. Es vertiginosa la vida acá. Que vayamos para allá, que hagamos esto, que hagamos carteles, que vivamos una vida de comunidad. Después aquí empecé a *cachar* que la vida era sencilla.

Mariano Puga se transformó en uno de los puntales de esta población y –después de su muerte en el año 2020– quedó en el recuerdo de los pobladores como un hombre valiente, altruista, despojado de su cuna de oro, un peoneta implacable, un guía espiritual sumamente disciplinado y consecuente con la vida de Jesús en la Tierra. Los hijos Vergara Toledo trabajaron codo a codo con él durante algún tiempo y desde ahí nació la amistad con Luisa, quien luego de su muerte lo recordó en el acto conmemorativo del 29 de marzo de 2020:

–Discutimos muchísimo, pero nos quisimos hartito también y yo lo respeté mucho por su opción, porque era de la aristocracia *po’* niño, era Puga Concha. Concha por parte de su madre, decía él.

Ese mismo día, al retirarse, volvió a recordarlo y lo citó diciendo:

–Quiero tomar las últimas palabras de Mariano Puga. Tiene el derecho la juventud pobre de las poblaciones de quemarlo todo, de hacer todo tira, de romper todo, porque a ellos les han quitado desde que nacen todo. Tienen todo el derecho. ¡Háganlo, compañeros! ¡Háganlo! (sic)

Como muchas otras veces, Luisa y Mariano habían discutido sin resolver sus diferencias, pero tuvieron una última conversación íntima y a solas para despedirse con todo el amor que construyeron en tantos años de conocerse.

## **Limpia como el fuego el cañón de mi fusil**

La puerta de entrada de La Minga es baja, en sintonía con la altura de esta antigua construcción que mantiene el modelo inicial de la Villa Francia. En ella están plasmados tres símbolos: una brocha, una pala y un corazón con una cruz. Es una casa como cualquier otra de la población, pero su energía la hace especial.

Este lugar ha sufrido pocas modificaciones. Hasta hace algunos años atrás aún tenía piso de tierra y actualmente está cubierto por madera, al igual que las murallas de la casa que dividen los ambientes. Al entrar está el comedor rodeado de fotografías de Mariano Puga y vecinos de la comunidad, entre ellos los caídos, además de objetos que le regalaron al cura en sus distintos viajes por Chile y el mundo. Cada uno de esos presentes está personalizado con mensajes de amor y agradecimiento.

Cruzando hacia el patio trasero está la sala de estar con una cama para recibir a las visitas y una arpillera que cubre completamente la muralla que da hacia la cocina. En ella están plasmados varios grupos históricos de personas, como la Bolsa de Cesantes y las madres y viudas que marcharon exigiendo justicia por sus desaparecidos y ejecutados. Hay otro pasillo que lleva a la habitación donde pasó sus últimos años Mariano. Hoy es Víctor quien pasa las tardes leyendo allí.

Si bien este lugar está lleno de estímulos que hacen brotar profundos sentimientos de nostalgia por una época que no es necesario haberla vivido, hay un espacio en él que se diferencia. Al fondo del pasillo se encuentra un lugar especial que se detuvo en el tiempo. En un pequeño espacio de tres metros de largo por uno de ancho se encuentra el oratorio. En él, tres bancos individuales de madera y cáñamo permanecen para recibir a quien lo necesite. Rodeado de fotos de distintas personas que han pasado por aquí y de recortes con mensajes cristianos, este lugar ha sido un refugio para quienes han necesitado a Cristo en los momentos más difíciles y un espacio de encuentro con él para entender un mundo desbordante de sangre e injusticias. Por aquí han pasado personas reconocidas en la historia del país por su alma revolucionaria, como el dirigente social cristiano Clotario Blest, pero también muchos anónimos, clandestinos y prófugos

que durante los crudos años de la dictadura buscaban siempre una manera de esquivar la persecución y llegar a este cuarto.

Sería difícil entender por qué personas perseguidas se arriesgaban para llegar a toda costa a una población hostigada por la fuerza del fascismo, pero la energía de este sitio es la respuesta, un lugar que se mueve entre lo mágico y lo divino que invade hasta los huesos al agnóstico más implacable.

Estos bancos bajos, tan cercanos al suelo que te dejan en cuclillas, recibieron a Eduardo, Rafel y Pablo en sus aguerridas travesías y la clandestinidad en la que se movían para eludir las balas de las fuerzas represivas. Estos hermanos que habían recibido de su madre y padre los valores y la confianza de un sincero cristiano llegaron muchas veces a pedirle a Dios su protección y sabiduría en el duro camino del combate contra la tiranía. Luisa, su madre, también llegó aquí en distintos momentos. A veces, a pedir protección para sus hijos; y otras, a pedirle explicaciones y consuelo a un Dios que parecía haberla dejado sola.

Luisa de las Mercedes fue toda su vida cristiana, heredando el legado de su familia. Esta fue una de las cosas que la unió a Manuel, quien desde su infancia estuvo involucrado en el Movimiento Obrero de Acción Católica (MOAC) en el que se involucró Luisa.

El MOAC nació al alero del sacerdote Joseph Cardijn, por el que lleva el respectivo nombre la población en la que viven los Vergara Toledo. Este clérigo nacido en un hogar obrero de Schaerbeek, Bélgica, vio los efectos humanos que dejó la revolución industrial y no pudo abstraerse de ello, levantando la primera perspectiva social moderna en la Iglesia y fundando la Juventud Obrera Católica en 1925, corriente que se extendió a Francia y acabó llegando a nuestro continente.

Esta perspectiva cristiana fue vanguardista en el catolicismo que aquí se vivía, sin embargo, su enfoque paternalista acabó por dividir a los cristianos de la época ante la avanzada de la violencia ejercida por fuerzas políticas, civiles y armadas en Latinoamérica. El trinomio de “ver, juzgar y actuar” tomó distintos significados ante el incendiario panorama social y político.

Para algunos, como los Vergara Toledo, ya no bastaba con rezar. Así, Luisa y Manuel se fueron alejando del MOAC y encontraron su lugar en el mundo cristiano cruzando la Avenida 5 de Abril, donde el discurso se convertía en acción.

La comunidad cristiana Cristo Liberador sentó sus bases en los matrimonios cristianos que habían llegado a formar la Villa. Desde ahí, aquellos hijos que llegaron pequeños y los villafrancinos de nacimiento se convirtieron en jóvenes con un arraigado sentimiento de dignidad y justicia amparada en el espíritu de Jesús. Entre aquellos jóvenes estaban los hijos del matrimonio Vergara Toledo, quienes –sumado a sus valores del hogar– se contagiaron con el espíritu y entusiasmo de actuar en comunidad a través del amor que Cristo profesaba. Fueron ellos el primer nexo que permitió a sus padres encontrar este lugar.

Luisa conoció a las madres de estos jóvenes en las reuniones de apoderados de los colegios, como lo hizo con Margarita mucho antes de que sus hijos fueran adolescentes. Ella, fiera ante la injusticia, participaba de las iniciativas que se levantaban con fines sociales y cristianos y apoyaba a sus hijos, quienes eran líderes entre sus pares.

Eran estos mismos jóvenes cristianos quienes se levantaban en la madrugada para tener listas a las seis de la mañana las zanjas que rodeaban la Villa para evitar que ingresaran los vehículos represivos. Eran ellos los que cortaban las calles con barricadas cuando sabían que las policías se estaban preparando para ingresar. Sus madres, inspiradas también por el espíritu cristiano de ayudar, se preparaban para tener las máximas capacidades de autonomía para auxiliarlos cuando caían heridos en combate.

A la comunidad cristiana llegó un equipo del Servicio Evangélico para el Desarrollo (Sepade) a enseñar primeros auxilios para socorrer a los jóvenes combatientes para evitar que estos llegaran a las postas, pues corrían el riesgo de ser detenidos. Así también, grupos de médicos se instalaban en los hogares cristianos equipados para medicar e incluso intervenir quirúrgicamente a la luz de las velas, pues en los días de protesta se cortaba la luz. De esta manera, se crearon policlínicos clandestinos donde –según relatan los feligreses– Jesús cubría las manos e iluminaba a los profesionales para cuidar a sus jóvenes.

Los hogares cristianos no solo eran utilizados para estos fines, sino también para darle un techo a quienes debían moverse ágilmente para mantenerse en clandestinidad. Enriqueta recuerda que el martes 26 de marzo de 1985, al ir a dejar a uno de sus hijos al colegio, se encontró con Rafael sentado en una banca de la plaza Villa Cardijn con el pelo mojado:

–Le dije "Rafa, tú *sabís* que en mi casa siempre hay una cama para ti". Ellos ya no podían llegar a su casa. Y me dice "no, señora Enriqueta, yo anoche me quedé a dormir en la casa del padre Roberto y él salió y yo me levanté, me bañé, tomé desayuno y me vengo a encontrar con mi mamá acá", por eso que estaba en la plaza, estaba esperando a la Luisa, y fue la última vez que hablé con el Rafa, la última vez que lo vi. (sic)

Otro cura con el que Luisa tuvo relación en la Villa Francia fue Roberto Bolton, también formador de sacerdotes. Desde una perspectiva enfocada en la pastoral, Bolton se caracterizó por ayudar a los perseguidos en clandestinidad, llevando él mismo a muchos a las distintas embajadas y sacándolos del país. También se involucró en organizaciones, fundando, por ejemplo, el Movimiento contra la Tortura Sebastián Acevedo, la que tenía un espíritu de acción denunciante, pero partidaria de la no-violencia. Reconocido en la Villa como un cura revolucionario, Bolton fue el párroco de la comunidad Cristo Liberador por más de 30 años. Desde allí se fue a pasar sus últimos días a la Residencia para el Adulto Mayor del Pequeño Cottolengo, en la comuna de Cerrillos, lugar en que falleció durmiendo el 13 de junio de 2013.

Aquella noche en que Rafael se quedó en La Minga, Bolton le pasó un pijama para que durmiera cómodo. Nunca imaginó que tres días después este sería abatido en una emboscada tendida contra él y su hermano, quién cayó por los balazos recibidos en su tórax. Rafael, al volver por su hermano, fue atacado con una ráfaga de municiones que lo hirieron por la espalda. Aún consciente, se arrastró para llegar donde Eduardo, siendo impedido por los culatazos y las patadas odiantes de Carabineros, para finalmente ser rematado de un balazo con el arma del cabo Jorge Marín Jiménez pegada a su nuca.

El cura Bolton al enterarse, decidió guardar el pijama que Rafael había usado ese 26 de marzo de 1985 en una bolsa de nailon, sellándola con cinta adhesiva y la fecha en que lo usó. Bolton no fue capaz de pasárselo a su madre. Él, que intentó muchas veces consolarla con la palabra de Dios, recibía por respuesta los gritos de Luisa diciendo “¡Dios! ¡Dónde está Dios en todo esto!”. Ante estas reacciones, no se sintió capaz de entregarle la bolsa a Luisa y se la dejó a Margarita, quien luego de la muerte de Roberto llevó el paquete a la casa de su amiga, la que afirmó ya saber la existencia de este secreto guardado por 28 años.

## NI REFORMISTAS NI SEMI-DÍSCOLOS

### **Somos hermanos de sangre**

Axel Pickett y Claudio Ramirez son los autores del libro “Luisa Toledo, Luisa Riveros: dos vidas, una lucha”, editado y publicado por la editorial Cinco Ases en diciembre del 2015 y que reúne a estas dos mujeres pobladoras y defensoras de los Derechos Humanos. Luisa Riveros, madre de seis hijos, fue la dirigente poblacional cuya voz no tembló para denunciar los horrores de la dictadura cívico-militar ante el papa Juan Pablo II, cuando en el año 1987 visitó La Bandera. El texto revela las diferentes sesiones de una larga entrevista realizada en las salas de estar y patios de las casas de ambas Luisas, en la Villa José Cardijn de Estación Central y en la población Violeta Parra de Cerro Navia.

Tanto Axel como Claudio guardaban una relación especial con Luisa Toledo. Ambos habían sido amigos de sus hijos. Axel fue amigo de infancia y adolescencia de Rafael en el Liceo de Aplicación, mientras que Claudio conoció a Eduardo estudiando en el Ex Instituto Pedagógico, actual Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación (UMCE).

Axel Pickett es periodista y entrenador de básquetbol. Nació el mismo año que Rafael, con quien compartían nivel en el Liceo de Aplicación, donde un curso más arriba también estaba Mauricio Maigret, joven militante del MIR asesinado por Carabineros el 29 de marzo de 1984. Exactamente un año antes del asesinato de los hermanos Vergara Toledo, es su caída la que dio origen a la conmemoración del Día del Joven Combatiente. Todos eran compañeros de militancia, pero por sobre todo, eran amigos. Vivían relativamente cerca unos de otros, en el sector poniente de Santiago. Axel era vecino de Claudio en la Villa Santa Elena, la que hoy forma parte de la comuna de Cerrillos, mientras que Mauricio era de la Villa Robert Kennedy. Cuando se integraron a la resistencia, ninguno tenía más de quince años. Pickett rememora aquella época de su adolescencia en que él continuó jugando basquetbol en la Unión Española:



–Éramos niños, no éramos héroes, no éramos *Superman*, éramos pendejos buenos para el *hueveo* igual que todos los cabros de 15 años. Militábamos y no éramos *boy scout*, sino que estábamos en el MIR, que era una *huevía* más o menos seria, pero seguíamos siendo quinceañeros.

Claudio Ramírez Melgarejo es profesor de lenguaje y se desempeña como periodista. Actualmente, trabaja en el área de Derechos Humanos de Gendarmería de Chile. Sentado en el living de su departamento en Manuel Montt, acaricia el pelaje de su gata que reposa entre sus piernas, mientras da cuenta de cómo la vida lo terminó encontrando con Eduardo, su amigo del alma.

De padre obrero y madre campesina, se crió hasta los 6 años en la localidad de Rapel en la Región de O'Higgins. Su padre, a pesar de trabajar en una empresa como Endesa, donde la organización obrera siempre fue muy activa, no contaba con una formación política, más bien se declaraba como demócrata y cristiano. Debido a problemas de salud que le impidieron continuar ejerciendo sus labores de obrero, debió jubilar el año 1972. Ahí el buen pasar les cambió para siempre, afirma Claudio, pues el nivel de vida que llevaban desapareció. Junto a sus dos hermanos debieron comenzar a trabajar a temprana edad. Vendían el pan amasado que cocinaba su madre y arreglaban los jardines de sus vecinos. Poco antes de que su padre se jubilara, habían llegado a vivir a un sector acomodado de Cerrillos por lo que la paga era buena.

La conciencia política de Claudio se fue desarrollando ya entrada su adolescencia y luego de iniciar la enseñanza media en el Liceo Municipal de Maipú, establecimiento del que no tiene los mejores recuerdos, pues asegura que la educación era pésima y “con suerte” les hacían clases. Cursaba tercero medio cuando un domingo, a las ocho de la noche, decidió saltar la reja del liceo, entró a la sala de profesores, sacó una tiza y comenzó a rayar las paredes. “Profes *culiaos*”, “valen callampa”, “no enseñan nada”. Cada lunes debían asistir al acto cívico dispuestos en fila para entonar la canción nacional. Ese lunes la bandera no aparecía, en su lugar estaba un paño sucio que Claudio había sacado del baño, luego de botarla por el inodoro. El castigo y el reto de las autoridades del liceo le llegó fuerte, según recuerda, y debió quedarse de pie todo ese día

rindiéndole honores al emblema patrio. Sin embargo, cuenta que ese primer acto de rebeldía significó para él una toma de conciencia:

–Me *cagué* de susto, era un niño todavía. Pero ese día supe que me tenía que integrar a la resistencia y que la dictadura había que derrotarla.

No fue hasta su enseñanza universitaria que entró a militar políticamente. Llegó al MIR luego de haberse acercado en su primer año de universidad al resto de las orgánicas políticas de izquierda que no terminaron por convencerlo. Luego de estar un año en la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV) estudiando Licenciatura en Literatura, volvió a Santiago a estudiar Pedagogía. La primera persona que conoció en el Pedagógico fue Eduardo. Ambos se encontraron reclamando por la violencia excesiva de un mechoneo organizado por otros estudiantes. Eso marcó el comienzo de una amistad profunda. A la semana de aquel primer encuentro y sin saber ninguno de las militancias del otro, fue invitado a la casa de los Vergara Toledo. Claudio rememora el ambiente de acogida que sintió en ese hogar:

–Estábamos conversando y llega la Luisa y el Manolo, que eran unos anfitriones increíbles. Quienes llegábamos a la casa con sus hijos éramos tan bien tratados. Te generaba una confianza tal que, en ese momento, yo me abrí y le conté al Eduardo que era del MIR.

Los dos comenzaron a conducir la Unión de Estudiantes Democráticos (UNED), orgánica que agrupaba a las distintas colectividades políticas universitarias de izquierda de la época. Así, la casa de Eduardo se convirtió en el centro de referencia de la UNED del Pedagógico. Los jóvenes militantes llegaban en lote. Claudio Ramírez, se emociona al evocar las onces compartidas en una casa que siempre los recibió con las puertas abiertas.

–Tomábamos onces en la casa. La Luisa y el Manolo, yo diría que no tenían una formación política revolucionaria, tenían una calidad humana, de acogida, de empatía, de cuidados. Sabían lo que nosotros pasábamos y nos cuidaban. Nos regaloneaban. O sea, yo pasé muchas noches allá y Eduardo en mi casa también.

Axel explica que no tiene en su memoria la primera ocasión en que entró a la morada de los Vergara Toledo, como tampoco se acuerda de cuando Rafael conoció la casa de su abuela con la que vivía, o la vez que Eduardo con Claudio llegaron hasta la casa de su tía. La cotidianidad de esos años era demasiado absoluta, confiesa. Su relato se detiene por unos segundos y una sonrisa se le dibuja en el rostro. El cariño recibido en ese hogar aún lo atesora en su corazón:

–Manuel y Luisa siempre fueron muy cariñosos. Obvio que Manuel hasta el día de hoy a uno lo ve como un niño. Estaré *pelao*’, canoso, pero él sigue viendo al niño de 14 años que llegaba a hacer tareas, se supone, pero al menos yo sí llegaba con cuadernos a la casa. O llegaba en bicicleta, nosotros *hueveábamos* mucho en *bici* también.

Claudio se acuerda que muchas veces eran más de diez los compañeros que llegaban a pintar lienzos y organizar las protestas. Luisa siempre estaba ahí escuchando atentamente, cuenta el ex mirista, quien rescata el nivel de compromiso que se desarrolló de forma recíproca en ese hogar.

–Ella ya sabía lo que pasaba. Por su historia de trabajo en los Derechos Humanos, en la olla común y en la *Francia*. Era una mujer muy comprometida, pero no había una formación política detrás de ello. Era el corazón, era la voluntad, era la solidaridad. Y fue adquiriendo un compromiso, yo diría que revolucionario, con nosotros.

Asimismo, Pickett afirma haber conocido a dos Luisas. En su adolescencia, la recuerda como una mamá normal preocupada por sus hijos, a los que retaba siempre con cariño, especialmente a Rafael que era el más *pelusón*, pero que sabía en las cosas que andaban metidos. Sin embargo, según el periodista, luego del asesinato de sus hijos Luisa nunca volvió a ser la misma:

–Ella también andaba en *hueás*, entonces siempre estaba muy preocupada diciendo "chiquillos, cuidense, si hacen *hueás* tomen todas las medidas". Pero era una señora, como todas las señoras, mamás y tías de todos nosotros que nos cuidaban. Después de la muerte de los

chiquillos ya era otra, era una persona distinta, una persona que explota, pero que también se cierra, que va construyendo una muralla de piedra frente al dolor.

Axel describe a Luisa como una mujer consecuente y resiliente que, con o sin megáfono, habló siempre de temas que la sociedad chilena no quería discutir. El periodista destaca uno de los discursos de Luisa en 1988:

*Te invitamos a salir, a demostrar con nosotros organizadamente la rabia, la impotencia, a convertirla en movilización, en la unidad más amplia. Porque no vamos a soportar que en menos de un mes en nuestra población haya asesinatos. Porque mañana puedes ser tú o tu hijo. ¡Levántate! ¡Despierta! No esperes el último momento. ¡Organízate! El pueblo te espera, tus vecinos te esperan, la comunidad te espera. Aporta decididamente como pueblo a esta lucha, por la lucha de la liberación.*

Tanto Axel como Claudio encuentran en la figura de Luisa una voz que nunca se logró acallar y que hoy ven reflejada en cada acto combativo de las nuevas generaciones revolucionarias. Sin embargo, Axel confiesa que le cuesta imaginarse cómo dentro de tanto dolor ella lograba siempre sacar esa garra y encontrar las palabras correctas para despertar al vecino:

–La voz de Luisa se preocupó de mantenerse siempre en alto. Yo creo que eso fue lo que la hizo importante. Cuesta imaginarse cómo se llega a esa dualidad del dolor y la rabia también. Cómo ese dolor se convierte en un combustible para seguir peleando. No permitió que la callaran. Y por eso para su muerte recibió la admiración de mucha gente que políticamente no estaba de acuerdo con ella.

\*\*\*

La revuelta popular de octubre de 2019 vino a llenar de esperanza el corazón de Luisa. Ella, desesperanzada por tantos años de combate sin frutos, creyó que la lucha de los jóvenes estudiantes que habían peleado solos y estigmatizados desde principios de ese año pasaría inadvertida entre tantos intentos. En un encuentro realizado el 30 de octubre de ese año en la

Población Lo Hermida, agradeció públicamente a esos jóvenes estudiantes y especialmente a los *capuchas*:

–Los amo con todo mi corazón, porque si no fuera por ellos, compañeros, esto no habría pasado. [...] Si no fuera por los *capuchas* estaríamos todavía en esas marchas con pitos y globos.

Días antes había sido despedido Aníbal Villarroel, joven de 26 años y poblador de La Victoria, que murió de un disparo. En el velorio se hizo presente el matrimonio Vergara Toledo. Durante esa noche del 20 de octubre, el presidente Sebastián Piñera se había dirigido al país afirmando que estaban en guerra. Luisa, en ese contexto, dio una arenga afuera de la casa de Aníbal a los presentes:

–El miserable del presidente Sebastián Piñera dijo que estábamos en guerra contra un enemigo tremendamente poderoso. ¡Nosotros somos tremendamente poderosos! ¿Por qué? Porque ustedes tienen lo único más importante en una guerra: ¡El coraje! Ustedes tienen todo el coraje del mundo, pero hay que estudiar. Hay que pensar. Hay que organizarse compañeros ¡por favor! [...] Esto no es un juego. No es un tirar piedras. Aquí se nos va la vida cómo se le fue al Anibal, cómo se le fue a mi Rafael, al Eduardo, a mi Pablo y a todos los que salieron en la revuelta y fueron asesinados por estos cobardes

Sin embargo, Luisa tenía sus temores respecto al despertar del pueblo. Cargada de experiencias, ella previó en su discurso en Lo Hermida lo que podía ocurrir en el panorama social que acabaría apagando la llama de esa revuelta:

–Puede pasar que a última hora digamos "en realidad los que saben las cuestiones son los políticos" y le vamos a pasar la cuestión a ellos para que la arreglen. Eso es lo que nos pasó en 1988, compañeros. ¡Por favor! [...] Otra vez nosotros estamos poniendo la sangre, estamos poniendo la libertad de nuestros niños.

Esta predicción finalmente se concretaría el día 15 de noviembre de ese año a través del Acuerdo por la Paz y la Nueva Constitución, presentado por el presidente Piñera y firmado por

distintos partidos, tales como la Democracia Cristiana, Revolución Democrática, Renovación Nacional, Comunes, Partido Socialista, Partido por la Democracia, Partido Liberal, Partido Radical, Unión Demócrata Independiente, Evópoli y el actual Presidente de la República, Gabriel Boric Font. En este documento se buscó apaciguar las demandas de los miles de protestantes en las calles.

## **Yo me voy con mis hermanos**

Semanas antes del fallecimiento de Luisa, el equipo organizador del Comedor Popular, aún con el dolor de solo imaginar su partida, tenía planificada la logística de lo que serían sus ceremonias fúnebres. El pronóstico era reservado, pero ella llevaba meses muy enferma y nada podía quedar al azar para la despedida de aquella luchadora incansable que hacía algún tiempo vivía con un cáncer de estómago. Había cosas que prever. La cantidad de personas que llegarían, quiénes serían bienvenidos y quiénes no, y la seguridad ante un posible ataque indolente de las policías eran solo algunos de los puntos que debían estar preparados para saber cómo actuar.

Los rumores de su degradado estado de salud corrían hace meses por las redes sociales. Sin embargo, la familia constantemente emitía comunicados a través de la Radio Villa Francia. El 30 de junio difundieron el siguiente mensaje:

*“Respecto a la información que circula en redes sociales sobre la agonía de la compañera Luisa Toledo. La familia comunica que no ha entregado ninguna información.*

*La compañera hoy se encuentra al cuidado de su familia por su delicado estado salud. Solicitamos a los y las compañeras, el máximo de responsabilidad y respeto, cualquier información sobre el estado de salud de la compañera Luisa Toledo, será entregado por la familia, que es la única fuente de información real”.*

Aylín Valenzuela es nieta de Enriqueta Leyton. Ella se desempeña como técnico paramédico y de manera voluntaria la cuidaba cada día después de su trabajo. En medio de la pandemia los cuidados hacia Luisa debieron ser mucho más estrictos en cuanto al aislamiento, pues su estado de salud estaba demasiado delicado como para arriesgarse a un posible contagio. Aylín relata que, ante la preocupación y aislamiento de Luisa, hubo personas que iban a tirarle regalos por sobre la pandereta de la casa Vergara Toledo. Cuenta que muchas veces, al llegar o irse, encontraba galletas y obsequios con mensajes escritos como “cariños para Luisa”. Para

responder a la inquietud de quienes estaban preocupados por ella, el 1 de julio de 2021 Luisa decidió grabar un mensaje para difundirlo en las redes, lo que se convirtió en sus últimas palabras públicas:

–Yo creo que lo mejor que se puede hacer por el momento por mí es hacer que las cosas sigan funcionando, que todo siga funcionando. Y por todos los que están sufriendo cárcel, daño ocular, daño físico, lo mejor que podemos recibir como regalo por parte de ustedes es que sigan trabajando y sigan haciendo lo que estaban haciendo antes afuera.

El triste día llegó a caer durante la madrugada del martes 6 de julio de 2021. Su familia se dirigió a la comunidad con el siguiente mensaje:

*A la comunidad nacional e internacional*

*A las mujeres, niños, ancianos y hombres bien nacidos de esta tierra*

*A las y los presos políticos*

*A las y los clandestinos que surcan rebeldías*

*Al pueblo mapuche*

*A las y los que luchan*

*A las y los pobladores de Villa Francia*

*A la juventud combatiente:*

*Con profunda tristeza, comunicamos a todas y todos, el fallecimiento de nuestra amada compañera Luisa Toledo Sepúlveda, ocurrido la mañana de este martes 6 de julio, como consecuencia de una prolongada enfermedad.*

*Su deceso se ha producido en la intimidad de su hogar, rodeada por su círculo familiar más íntimo.*

*En esta fría mañana de julio, orgullosas y orgullosos vemos partir a una mujer ineludible, sempiterna, imprescindible. Y aunque Luisa nos deja físicamente, su*



*legado ha calado profundo en la historia de las y los que luchan más allá de las fronteras de este territorio llamado Chile.*

*Con un coraje imponderable, Luisa hizo carne la lucha por la justicia que le fue indiferente ante el asesinato de sus hijos Eduardo, Rafael y Pablo, dolor que ella hizo decisión de lucha inquebrantable.*

*Hoy quedará marcado como un antes y un después con la huella imborrable de Luisa. Luisa, madre de la juventud combatiente, seguirá siendo faro inapagable de las y los que luchan.*

*Que lo sepan cómodos, traidores y claudicantes, hoy, cuando ya no la veremos más, su tesón y consecuencia serán un reguero de nuevas luchas y rebeldías en cada rincón pobre del mundo.*

*Compañera Luisa Toledo Sepúlveda, Presente  
Villa Francia, 6 de julio de 2021.*

Desde temprano la Villa Francia comenzó a adornarse con banderines rojos y negros y en distintos puntos de la capital comenzaron a levantarse las columnas de humo que conmemoraban la vida de Luisa. La Villa Francia se levantó, como siempre, organizada. Cada uno sabía cuál sería su rol. El galpón que alberga al Comedor Popular, y que lleva su nombre, sería el local donde velarían sus restos. Rápidamente se activaron los protocolos de seguridad para recibir aquel cuerpo que envolvió el alma de Luisa, quien se expandió por todos los territorios que resisten cada día.

No estuvieron permitidas las fotos, pues esta ocasión no sería una oportunidad para los aparatos de inteligencia estatal de identificar a aquellos jóvenes combatientes que ese día con orgullo lucieron las mismas prendas negras que tantas veces habían ocupado para incendiarlo todo y escabullirse como panteras en la selva de cemento. Un ataúd pintado a mano por artistas que, a través de sus pinceles expresaron su admiración, ocupaba el centro de este lugar. Dos

corridas de asientos al oriente y al poniente recibían a la familia y a aquellas vecinas que habían sido amigas y compañeras de Luisa por tantos años.

Manuel, sentado frente a su cuerpo, la miraba y tapaba su cara para llorar. Sus palmas fueron un lugar de intimidad donde pudo encontrarse con el dolor de ver partir a su compañera. Aquella secretaria buena moza de taco alto de la que se enamoró al instante. Aquella mujer que desafió todo lo que se esperaba de una esposa en el siglo veinte. Aquella mujer independiente y aguerrida que luchó desde siempre por la consecución de una sociedad más justa. Aquella mujer que se convirtió en la madre de sus hijos y los llenó de amor y ternura. Aquella mujer con la que rió y aprendió un universo de cosas. Aquella compañera con la que lloró tantas veces por el dolor de la partida de tres de sus amados hijos. Aquella mujer que no dudó en poner en su lugar y pedirle explicaciones a quien fuera. Ella ya no estaba, pues había trascendido para ir a encontrarse con sus hijos, pero él sintió quedarse solo. Aun rodeado de un pueblo completo que lo abrazaba, Manuel se sintió solo en este mundo.

La fila para entrar era de cientos de personas. En la espera, cada una dejaba un mensaje de homenaje y condolencias en los libros ubicados para ese fin, que cada hora debían ser renovados pues sus páginas eran llenadas rápidamente. Todos estaban dispuestos a esperar lo que fuera para pasar a darle un abrazo a Manuel, otro a Ana y una última sonrisa con el puño en alto a Luisa.

El velorio se transformó en un acto de lucha. Uno tras otro se iban presentando los artistas que entregaban sus obras como prenda de agradecimiento a la madre de la rebeldía. Canciones, poemas, discursos, danzas y Tai Chi se presentaron aquella tarde mientras el féretro era resguardado por jóvenes encapuchados con la frente en alto.

En la noche un pasacalles se paseó por la población. Diversas comparsas que con sus bandas tocaban el ritmo de canciones populares coreadas por los vecinos y los afuerinos. “Ya van a ver, las balas que nos tiraron van a volver”, fue el cántico que coronó la vuelta al espacio comunitario Pablo Vergara Toledo.

Cada cierto tiempo se escuchaba a cuerdas el grito de la “chusma inconsciente”, como alguna vez llamó Luisa Toledo al pueblo haciendo mofa de los dichos condescendientes del presidente Alessandri Palma cuando se dirigía a las masas.

*“Compañera Luisa Toledo*

*¡Presente!*

*Compañera Luisa Toledo*

*¡Presente!*

*Ahora*

*¡Y siempre!*

*Ahora*

*¡Y siempre!*

*Ella luchó hasta vencer*

*¡O morir!*

*Hasta vencer*

*¡O morir!”*

Ningún contingente policial se atrevió a poner un pie en la Villa Francia. Esa noche ardieron las barricadas en la Villa y en todo el país. Buses como luciérnagas iluminaron la ciudad en su nombre. Algunas convocatorias, como las de Antofagasta, Valparaíso, La Granja, Colina, Concepción y Temuco, llamaban a velatones en su nombre. No hubo espacio en que no se leyeran consignas como “Luisa Toledo, ¡presente!”, “Pelea como Luisa”, “Luisa, hermosamente violenta” y “Con Luisa en la memoria”.

Su ataúd fue cargado por jóvenes combatientes desde la Villa Francia, pasando por la gruta que marca el lugar donde cayeron Rafael y Eduardo, y llegando al Cementerio General por Avenida Recoleta. En la entrada, ágiles jóvenes treparon por la fachada del camposanto para colgar un gran lienzo mitad rojo y mitad negro que con letras blancas decía “Luisa Toledo, madre del pueblo combatiente. Con tu ejemplo hasta vencer”, mientras eran animados por cientos de personas gritando la consigna insigne del Movimiento de Izquierda Revolucionaria: “¡Hasta vencer o morir!”.

Una masa de gente hizo su entrada al cementerio entre cantos populares y pegando panfletos con su cara. En la ceremonia se entonaron canciones revolucionarias de Violeta Parra y Víctor Jara. Al lado de su tumba, sus cercanos entregaron las últimas palabras que solo unos pocos pudieron oír entre el mar rojinegro de personas.

Mientras los medios convencionales hacían festines de indignación por las acciones directas de los manifestantes en el camino al cementerio, una familia junto a su pueblo lloraba a Luisa.

\*\*\*

El 29 de marzo de 2022 fue distinto. Por primera vez no estaba Luisa Toledo en ese Día del Joven Combatiente. Manuel fue quien tomó el micrófono en esta oportunidad. No es que nunca haya hablado en este tipo de eventos, pues en cada lugar al que iban hablaban los dos, pero esta ocasión era especial. Su compañera, la madre de sus hijos caídos, no estaba allí para recordarlos ni entregar su arenga para seguir luchando. Él no pudo evitar referirse a ella:

–La muerte es una cosa terrible. Yo estuve con Luisa 59 años casado. [...] Como decía Luisa, el amor es tarea de todos los días. Es tan importante quererse, es parte de la vida humana el querernos y respetarnos y ayudarnos y servirnos. [...] Tenemos que cada vez querernos más, ser solidarios entre nosotros, crear redes de familia, de amistades profundas. Y teniendo siempre presente los valores que yo encuentro que hacen falta en este momento: la honestidad.

Un año antes, Luisa también hablaría del amor:

–Los llamo a hacer de nuestros territorios lugares más allá de las familias núcleo. [...] Es la familia, pero a veces la familia real es la población. [...] Tenemos que llegar a querernos de tal forma que confiemos nuestra vida en el otro.

Manuel usa un tono más calmado cuando da sus discursos, su personalidad es así. Según las mismas anécdotas que rememora en la sala de estar de su casa, Luisa era quien tenía la llama de una fiera, sin importar lugar ni circunstancias.

En esa misma forma que la caracterizaba, el 29 de marzo del 2020 Luisa se dirigió a aquellos policías que, consideró, probablemente estaban escondidos e infiltrados en el perímetro del acto:

–Hemos venido a decirles que ¡aquí estamos de nuevo, malditos cobardes! No sé dónde están escondidos, pero deben estar por ahí mirando. ¡Aquí estamos de nuevo! Ni las metralletas de ustedes ni su maldad ni su perversidad nos va a borrar nunca. No solamente por el Eduardo y el Rafa. Eso ya pasó. Ahora es por el Neco, Cristián Valdebenito, Mauricio Fredes, la Bau, Camilo Cárdenas y todos los caídos desde el 18 de octubre para acá, que han sido también asesinatos crueles, muy crueles.

En ese discurso la madre de los hermanos Vergara Toledo también recalcó la fuerza con la que seguían en pie. Aseguró que la lucha de estos caídos en democracia sería el combustible para continuar:

–Están presentes y son los que nos hacen caminar, los que nos hacen seguir. Todos los que han caído, todos los que están presos, los que han quedado mutilados, compañeros. Esa fuerza es la que nos hace estar aquí.

En el primer Día del Joven Combatiente sin ella, aquellos jóvenes sin miedo al fuego habían comenzado desde temprano las intervenciones de sabotaje en la ciudad de Santiago. Los primeros en salir fueron los estudiantes del Liceo de Aplicación, lugar en que estudiaron los hijos Vergara Toledo, seguidos por el Instituto Nacional. Manuel reflexionó en ese momento al respecto:

–El Día del Joven Combatiente se ha reproducido más, está en todas partes. Ya el Día del Joven Combatiente no es de la familia Vergara Toledo, es del pueblo. Yo creo que ayudó mucho

Luisa Toledo en eso. Ella llegó a los jóvenes, sobre todo a los jóvenes encapuchados. Yo creo que logró reivindicar a los jóvenes encapuchados, porque la gente les tenía miedo y ella los tiró hacia arriba, los elevó al lugar que tienen que estar y dijo que son hermosamente rebeldes. Y tiene toda la razón.

\*\*\*

En el primer aniversario de la muerte de Luisa Toledo, más de cien personas llegaron nuevamente al galpón que la acogió en sus últimos días en este mundo. Como en cada acto conmemorativo, las micros dejaron de pasar desde muy temprano y desde Las Rejas se veían decenas de personas caminando por 5 de abril con rumbo hacia la Villa Francia.

En la cancha ubicada detrás del espacio comunitario Pablo Vergara Toledo se instaló un escenario mirando hacia el norte. Dirigentas de todo el territorio nacional llegaron a dar su palabra de memoria y aliento. Madres, padres e hijos de caídos en democracia también se hicieron presentes para contar sus testimonios y recordar a Luisa como ejemplo.

Comenzó a caer la noche y el frío de julio no tuvo piedad, pero eso no fue razón para que bajara la convocatoria. Por el contrario, a medida que pasaban las horas, no dejaban de llegar personas. Los asientos se concedieron a niños y ancianos, mientras los jóvenes de pie rodeaban la cancha como resguardando el lugar. En distintos puntos la organización instaló tambores y hornos de barro para prender fuego y ayudar a soportar el frío.

Distintos grupos musicales se hicieron presentes. Entre ellos, la Lira Libertaria, cantautores de “Ármate”, la canción que a ella le hacía tanto sentido y con la que hoy el pueblo combatiente la identifica:

*“Ármate, ármate, ármate y sé violenta*

*Hermosamente violenta*

*Combate, quema, conspira*

*Sabotea y sé violenta*

*Que cualquier, que cualquier,  
que cualquier, acción violenta  
Se justifica plenamente  
Hasta que todo revienta  
Sé violenta libremente”.*

Entre aquellas voces que coreaban la canción, entre los puños que se elevaban con fuerza aun cuando los nudillos se congelaban, entre aquellos rostros cubiertos con pasamontañas que protegían del frío y la persecución, entre la melodía de un acordeón, entre los abrazos, entre las sopaipillas y el café, entre los niños, entre los jóvenes y entre los viejos. Entre todos se movía el espíritu de combate, la hidalguía, el legado rebelde de Luisa Toledo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALMA NEGRA. Registro audiovisual de Luisa Toledo en el velatorio de Aníbal Villarroel. Santiago de Chile. 2020
- ANDRADE GONZÁLEZ K. La influencia de la transmisión de memoria en el actuar político y social de la Comunidad Cristo Liberador de Villa Francia. Seminario de grado. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. 2019.
- BRIGADA ALIENÍGENA. Registro audiovisual del discurso de Luisa Toledo en Villa Francia. Santiago de Chile. 1988.
- CABRERA E. Historia y protagonismo popular en Villa Francia. Seminario para optar al Grado de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales. Universidad ARCIS. Santiago de Chile. 2007.
- CANAL 3 LA VICTORIA. Entrevista homenaje a Luisa Toledo. Santiago de Chile 2021.
- CINETECA NACIONAL. Largometraje “Ya no basta con rezar” de Aldo Francia. Santiago de Chile. 1972.
- COLECTIVO SABOTAJE. Registro audiovisual de Luisa Toledo en la población Lo Hermida en octubre de 2019. Santiago de Chile. 2019
- CÁMARA DE DIPUTADAS Y DIPUTADOS. Acuerdo Por la Paz Social y la Nueva Constitución. Nota de prensa. Santiago de Chile. 2019.
- FRENTE FOTOGRÁFICO. Registro audiovisual del discurso de Luisa Toledo en el Día del Joven Combatiente. Santiago de Chile. 2014.
- MAURI M. Los movimientos obreros católicos bajo el franquismo ¿una «oposición tolerada»? Universidad de Zaragoza. España. 2012.
- MONSALVE ROMÁN W. ¿Quién Lucha con Arrogancia? Acción y lucha por la Memoria e Identidad Popular: Identidad Popular: El caso de Villa Francia. Informe de Seminario para optar al grado de Licenciatura en Historia. Universidad de Chile. Santiago de Chile. 2007.
- MUSEO DE LA MEMORIA. Fichas de Mauricio Maigret y Paulina Aguirre como víctimas de violaciones a los Derechos Humanos. Santiago de Chile. <https://interactivos.museodelamemoria.cl/victimas/> [s. a]



- ORTIZ R. Familia, organización y lucha social. Villa Francia 1980-1986. Informe de Seminario de grado. Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Santiago de Chile. 2016.
- PALMA D. La “Revolución de la Chaucha”. Instituto de Ciencias Alejandro Lipschutz. Santiago de Chile. 2005.
- PALMA J. Movimiento Popular y Comunicación. El caso de Radio Villa Francia (1982–2004). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile. Santiago de Chile. 2004.
- PICKETT, A , RÁMIREZ. C. Luisa Toledo, Luisa Riveros: dos vidas, una lucha. Cinco Aces. Santiago de Chile. 2015.
- RADIO UNIVERSIDAD DE CHILE. Día del Joven Combatiente: los crímenes que marcaron el 29 de marzo de 1985. Nota de prensa. Santiago de Chile. 2019
- RADIO VILLA FRANCIA. Comunicado de la familia por fallecimiento de Luisa Toledo. Santiago de Chile. 2021.
- RADIO VILLA FRANCIA. Comunicado de la familia sobre el estado de salud de Luisa. Santiago de Chile. 2021.
- RELIGIÓN DIGITAL. Roberto Bolton García, un cura obrero y desobediente. 2021
- REVISTA MENSAJE. La experiencia de una bolsa de cesantes Afrontando juntos la cesantía. Vol 29, No. 287 . Santiago de Chile. 1980.
- SEMINARIO PONTIFICIO MAYOR DE SANTIAGO. [s.a.] <http://www.seminariopontificio.cl/historia.php>
- ZUMBIDO EDITORIAL. Hermosamente Violentas. Luisa Toledo: Cartas, discursos y entrevistas. Santiago de Chile. 2022.

## ANEXOS

Algunos de nuestros títulos y subtítulos fueron basados en canciones revolucionarias que, bajo nuestra creencia, enmarcan el espíritu del relato. Las dejamos a continuación:

### **El Necio, Silvio Rodríguez**

Para no hacer de mi ícono pedazos  
Para salvarme entre únicos e impares  
Para cederme un lugar en su parnaso  
Para darme un rinconcito en sus altares

Me vienen a convidar a arrepentirme  
Me vienen a convidar a que no pierda  
Me vienen a convidar a indefinirme  
Me vienen a convidar a tanta mierda

Yo no sé lo que es el destino  
Caminando fui lo que fui  
Allá Dios que será divino  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví

Yo quiero seguir jugando a lo perdido  
Yo quiero ser a la zurda más que diestro  
Yo quiero hacer un congreso del unido  
Yo quiero rezar a fondo un "hijo nuestro"

Dirán que pasó de moda la locura

Dirán que la gente es mala y no merece  
Mas yo partiré soñando travesuras  
Acaso multiplicar panes y peces

Yo no sé lo que es el destino  
Caminando fui lo que fui  
Allá Dios, que será divino  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví  
Como viví  
Yo me muero como viví  
Como viví  
Yo me muero como viví

Dicen que me arrastrarán por sobre rocas  
Cuando la revolución se venga abajo  
Que machacarán mis manos y mi boca  
Que me arrancarán los ojos y el badajo  
Será que la necesidad parió conmigo  
La necesidad de lo que hoy resulta necio  
La necesidad de asumir al enemigo  
La necesidad de vivir sin tener precio

Yo no sé lo que es el destino  
Caminando fui lo que fui  
Allá Dios que será divino  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví  
Yo me muero como viví

Yo me muero como viví

### **Ármate, La Lira Libertaria**

No te enojés, no te enojés, lápiz viejo

Por escribir tantas penas

Hace ya como dos lunas

Que traigo abierto mi pecho

Quizás mañana le escriba

Ay, al bello azul del cielo

Disculpa, disculpa querido lápiz

Si te obligó a la amargura

Hoy día no tengo ganas

Hace ya como dos lunas

Mañana tal vez le escriba

A la vida y a su lucha

Ármate, ármate, ármate y sé violento

Hermosamente violento

Combate, quema, conspira

Sabotea y sé violento

Que cualquier, que cualquier, que cualquier, acción violenta

Se justifica plenamente

Hasta que todo reviente

Sé violento libremente

Antes, antes de dormir yo, antes

De dormir abrazo el caos

Me liberé en cuerpo y mente

Me siento vivo al fin y al cabo  
Buscando el vuelo sangriento  
Del poder y de sus amos

Mis, mis acciones al dormir  
Buscan que al despertar  
Romperé con la rutina  
En la acción individual  
Si por la destrucción de esta  
Vive cualquier sociedad

Armame, armame, armame y sé violento  
Hermosamente violento  
Combate, quema, conspira  
Sabotea y sé violento  
Que cualquier, que cualquier, que cualquier, acción violenta  
Se justifica plenamente  
Hasta que todo reviente  
Sé violento libremente

Los años siguen su rumbo y el olvido no descansa  
Volviendo la vida mansa, dejándola sin memoria  
Burlando su trayectoria, ya que así el poder avanza  
Mas nos queda la ofensiva y el incendio al que me apego  
Volviendo el recuerdo al fuego que como plaga se expande  
Porque ante todo el que mande no seré nunca borrego

Ármame, ármame, ármame y sé violento  
Hermosamente violento  
Combate, quema, conspira  
Sabotea y sé violento

Que cualquier, que cualquier, que cualquier, acción violenta  
Se justifica plenamente  
Hasta que todo reviente  
Sé violento libremente  
Ármate, ármate, ármate

### **Niñx, La Lira Libertaria**

Niña quiero que me estreches  
Pues ya nos hemos unido  
Pasando por cuantos líos  
Y quebrando cuantas leyes  
Pasando por cuantos líos  
Y quebrando cuantas leyes

La gente siempre ha creído  
Que siente al decir te quiero  
Un sentimiento somero  
Dentro de lo permitido  
Un sentimiento somero  
Dentro de lo permitido

Muéstrame tus ojos fruncidos mi niña  
Me vuelves loquito, te miro y me encantas  
Sobre todo cuando hueles a bencina  
Sonriéndome entre el humo de las llantas

Y yo al verte en las avenidas cortadas  
Entre el fuego paseándote como fiera  
Siento algo tan profundo que aunque quisiera

Nunca lo podrán explicar mis palabras

Lloro yo y también tú lo haces

Mas de rabia es nuestro llanto

Y lo arregla el amoníaco

Pues lloramos por los gases

Y lo arregla el amoníaco

Pues lloramos por los gases

Amantes que no lo son

Ni en el caos, ni en el vórtice

No saben lo que es ser cómplices

Y no saben de este amor

No saben lo que es ser cómplices

Y no saben de este amor

Muéstrame tus ojos fruncidos mi niña

Me vuelves loquito, te miro y me encantas

Sobre todo cuando hueles a bencina

Sonriéndome entre el humo de las llantas

Y yo al verte en las avenidas cortadas

Entre el fuego paseándote como fiera

Siento algo tan profundo que aunque quisiera

Nunca lo podrán explicar mis palabras

Siento algo tan profundo que aunque quisiera

Nunca lo podrán explicar mis palabras

**A desalambrar, Víctor Jara**

Yo pregunto a los presentes  
Si no se han puesto a pensar  
Que esta tierra es de nosotros  
Y no del que tenga más

Yo pregunto si en la tierra  
Nunca habrá pensado usted  
Que si las manos son nuestras  
Es nuestro lo que nos den

A desalambrar, a desalambrar  
Que la tierra es nuestra  
Es tuya y de aquel  
De Pedro y María  
De Juan y José

Si molesto con mi canto  
A alguien que no quiera oír  
Le aseguro que es un gringo  
O un dueño de este país

A desalambrar, a desalambrar  
Que la tierra es nuestra  
Es tuya y de aquel  
De Pedro y María  
De Juan y José

A desalambrar, a desalambrar  
Que la tierra es nuestra  
Es tuya y de aquel



De Pedro y María

De Juan y José

### **Plegaria a un labrador, Víctor Jara**

Levántate y mira la montaña  
De donde viene el viento, el sol y el agua  
Tú que manejas el curso de los ríos  
Tú que sembraste el vuelo de tu alma

Levántate y mírate las manos  
Para crecer, estréchala a tu hermano  
Juntos iremos unidos en la sangre  
Hoy es el tiempo que puede ser mañana

Líbranos de aquel que nos domina  
En la miseria  
Tráenos tu reino de justicia  
E igualdad  
Sopla como el viento la flor de la quebrada  
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil

Hágase por fin la voluntad aquí en la tierra  
Danos tu fuerza y tu valor al combatir  
Sopla como el viento la flor de la quebrada  
Limpia como el fuego el cañón de mi fusil

Levántate y mírate las manos  
Para crecer, estréchala a tu hermano  
Juntos iremos unidos en la sangre

Ahora y en la hora de nuestra muerte

Amén

Amén

Amén

### **Mazúrquica anárquica, La Lira Libertaria**

Hoy los obréricos y los paquíticos tienen la culpica  
Señor fiscalico, se manifiesta el pliego lírico  
No con versos ni utópicos ni oníricos  
Sino con músculos carnes y sonido empírico  
Crítico, serio y no con un tono satírico  
Exijo libertad a todos los presos políticos

Ni reformistas, loco, ni semi-díscolos  
Me coloco en guerra total como enemigo explícito  
Magnífico y ridículo el Estado y lo jurídico  
Te buscan por ser un asociado ilícito  
No es recurso lingüístico ni crítico sino que físico

Hoy los obréricos y los paquíticos tienen la culpica  
Señor fiscalico, se manifiesta el pliego lírico  
No converso, ni utópicos, ni oníricos  
Si no con músculos carnes y sonido empírico  
Crítico, serio y no con un tono satírico  
Exijo libertad a todos los presos políticos

Ni reformistas, loco, ni semi-díscolos  
Me coloco en guerra total como enemigo explícito

Magnífico y ridículo el estado y lo jurídico  
Te buscan por ser un asociado ilícito  
No es recurso lingüístico, ni crítico si no que físico

De este poder agónico y raquítico  
Si no del que reivindico y multiplico  
El modo anárquico de vida, verídico  
Drástico, premeditado pero no apolítico

### **Hermanxs de sangre, La Lira Libertaria**

Cuando es tan grande un dolor  
La piel se hace permeable  
Por eso, de corazón  
Somos hermanos de sangre

Si esta vida es una aguja  
Con hilos de sufrimiento  
Ya no hay nada que desuna  
Nuestro nudo eterno

Ciego  
Eterno  
Ciego

Los ruidos se transustancian  
No oigo rejas, sino voces  
Y es tu espíritu el que me habla  
Me visita por las noches

Cuento así con tu presencia

Y conversamos por momentos

Por aquí tardes de siesta

Por allí noches de sueños

Eternos

Sueños

Férreos

Dices: "La tristeza atrapa

Y la rabia levanta

Tira para arriba

Sigue en tus andanzas

Y si todo acaba

Y se marchan todos

Sigue tu camino

Continúa solo

Y aun en el lodo

Hace frutos de tu agobio"

Y pa' sellar este acuerdo

Y nunca olvidarnos de ello

Nos tatuamos en el cuerpo

Estas flores color negro

Los ruidos se transustancian

No oigo rejas, sino voces

Y es tu espíritu el que me habla

Me visita por las noches

Cuento así con tu presencia  
Y conversamos por momentos  
Por aquí tardes de siesta  
Por allí noches de sueños

Eternos  
Sueños  
Férreos

Dices: "La tristeza atrapa  
La rabia levanta  
Tira para arriba  
Sigue en tus andanzas

Y si todo acaba  
Y se marchan todos  
Sigue tu camino  
Continúa solo

Y aun en el lodo  
Hace frutos de tu agobio"

Y pa' sellar este acuerdo  
Y nunca olvidarnos de ello  
Nos tatuamos en el cuerpo  
Estas flores color negro

Flores color negro  
Flores de negro  
Negro, negro, negro

Luz de rabia, Tata Barahona

Una sombra de muerte  
Que se cierne en sus tierras  
Perros verdes infringen  
El castigo con placer

Piedra contra la bala  
Fuego contra las leyes  
Y el temor que se siembra  
Siembra la rabia también

Buses como luciérnagas  
Iluminan la ciudad  
Son el fruto del odio  
Que sembró la sociedad

Y si no quieres eso  
Pues edúcalos con calidad  
Y devuelve las tierras  
Que robaste sin piedad

Di perdón por la sangre  
Y también por las aguas  
Y los peces, el cobre  
Y a los mapuche también

No te extrañen las piedras  
Ni te asombren los fuegos  
Si te cagas al mundo  
Con tus socios del poder

Buses como luciérnagas  
Iluminan la ciudad  
Son el fruto del odio  
Que sembró la sociedad

Y si no quieres eso  
Pues edúcalos con calidad  
Y devuelve las tierras  
Que robaste sin piedad

Buses como luciérnagas  
Iluminan la ciudad  
Son el fruto del odio  
Que sembró la sociedad

Y si no quieres eso  
Pues edúcalos con calidad  
Ellos sueñan y luchan por la libertad  
La dignidad

Para vivir en paz